

**LA MUJER COLOMBIANA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD
(1914-1945): UNA MIRADA A LA TRANSFORMACIÓN DE LOS ROLES
FEMENINOS A TRAVÉS DE LAS HIJAS DE MARÍA Y LAS HIJAS DE EVA.**

MARIANA ESCOBAR VÉLEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN
2023

**LA MUJER COLOMBIANA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD
(1914-1945): UNA MIRADA A LA TRANSFORMACIÓN DE LOS ROLES
FEMENINOS A TRAVÉS DE LAS HIJAS DE MARÍA Y LAS HIJAS DE EVA.**

MARIANA ESCOBAR VÉLEZ

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Historiadora

Asesora:

Claudia Avendaño Vásquez

Historiadora, magíster en Filosofía con énfasis en ética y Doctora en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFIA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN
2023

DEDICATORIA

A todas esas hijas de Eva que se dejaron caer en la tentación
y se arriesgaron a vivir de una forma diferente.
Y también para aquellas que lo intentaron
pero que por las circunstancias de su entorno no pudieron.

AGRADECIMIENTOS

Primero, quiero agradecer a mis papás por apoyarme en todo este proceso universitario, que tuvo sus altas y sus bajas, por sus palabras de aliento en los momentos más difíciles y por celebrar todos mis triunfos personales y académicos, por insignificantes que fueran. También quiero agradecer a Manuela, mi hermana, por aguantarme en los momentos más neuróticos y por ayudarme a distraerme cuando lo necesité; a mi perrita Nala que fue mi compañera incondicional durante todo este proceso. Y al resto de mis familiares les quiero agradecer por creen en mí y apoyarme en mi decisión de estudiar historia, a pesar de que al principio muchos no estuvieron de acuerdo.

Igualmente, quiero agradecer a mis compañeras y amigas del colegio, Carolina, María Clara y Juanita, por incentivar-me a estudiar historia, posiblemente ellas vieron en mí, algo que yo en su momento no pude ver y les agradezco por eso. Y a mis amigas de la universidad, Sara I., Sara O., Susana y Mary por estar presentes en todo momento, por sus palabras de apoyo, por las reuniones virtuales para acompañarnos en el proceso de escritura de este trabajo, por las manifestaciones al universo, las risas, los chismes y por muchas cosas más, ya que la universidad no hubiera sido lo mismo sin ustedes.

Por último, quiero agradecer a Margarita, Sandra, Carmen, Dora, Alejandra y Claudia que más que profesoras fueron para mí maestras de vida, ya que me dejaron muchas enseñanzas. Pero especialmente, quiero darle las gracias a Claudia por aceptar ser mi asesora y guiarme en este proceso tan caótico, por brindarme palabras de aliento y por incentivar-me a hablar sobre lo que me apasiona.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
1. CAPITULO I: COLOMBIA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD: CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL (1914-1945).	11
1.2. La Primera Guerra Mundial, el auge del café y el crecimiento industrial en Colombia.	15
1.3. Periodo de entreguerras: Los locos años veinte, tiempo de gran prosperidad y de gran depresión.....	16
1.4. La Gran Depresión y la República Liberal.	20
1.5. La Segunda Guerra Mundial.....	23
2. CAPITULO II. LAS BUENAS HIJAS DE MARÍA.....	25
2.1. La belleza espiritual: Lo que importa es lo que está en el interior.	26
2.2. Las reinas del hogar: Papel de la mujer en la sociedad cristiana.....	28
2.3 La educación de las reinas del hogar.	29
2.4. La conquista de la mujer por la mujer.	30
2.5. El estilo cristiano: Los valores de la mujer cristiana y cómo se reflejaban en su forma de vestir.	32
2.6. La urbanidad y el buen gusto: las normas que rigen la vestimenta.	34
2.7. Las Hijas de María.....	36
3. CAPÍTULO 3. LAS REBELDES HIJAS DE EVA: LA MUJER MODERNA.	37
3.1 La espontánea insurrección de la mujer sobre los derroteros de su destino: Incursión de las mujeres en la vida pública.	38
3.1.1 La mujer universitaria.....	38
3.1.2. La mujer trabajadora.....	41
3.1.3 La unión hace la fuerza: Las mujeres feministas y modernas.	45
3.2. Y cayeron en la tentación: Las hijas de Eva y los frutos prohibidos de la modernidad.	46
3.2.1 El cine: La serpiente tentadora.	48
3.2.2. No hay mujer fea sino mal arreglada: La belleza moderna y sus principales características.....	53
3.2.2.1 El culto a la delgadez.....	54
3.2.2.2. Los “afeites” femeninos para lucir una tez hermosa: El maquillaje y los productos para el cuidado de la piel.	56
3.2.2.3. El Concurso Nacional de Belleza como un signo de modernidad.....	58
3.2.3. Las descaradas modas femeninas: La ropa como una expresión de la nueva libertad femenina.	60
3.2.3.1. La diablesa moda: una cruzada contra el enemigo que amenaza acabar con la santidad de nuestras costumbres.	61

3.2.3.2. El ápice de la moda indecente: las mujeres visten pantalones.	63
3.2.3.3. La moda no solo era rebeldía.....	65
3.3. Las Hijas de Eva.....	67
CONCLUSIONES	68
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA GENERAL	70
ÍNDICE DE IMÁGENES	76

RESUMEN

La transición hacia la modernidad en Colombia estuvo marcada por una fuerte influencia de la Iglesia, debido al poder que esta ostentaba dentro de la sociedad como guardiana de la tradición. Esto hizo, que durante el periodo estudiado, 1914-1945, el proceso de modernización del país estuviera plagado de situaciones en constante oposición. De esta manera, con este trabajo se busca mostrar estas contradicciones de una sociedad que se debatía entre la tradición y la modernidad, a través del análisis de las transformaciones de los roles femeninos dentro de la sociedad colombiana, dentro de los cuales se pueden identificar dos tipos de mujeres por un lado están las que actuaban según los parámetros de la Iglesia, y por el otro están esas que cedieron ante las nuevas oportunidades que planteaba la modernidad. A las primeras se les dará el nombre de las hijas de María y a las segundas se les conocerá como las hijas de Eva.

Palabras clave: Modernidad, Tradición, Mujer, Iglesia, Hijas de María, Hijas de Eva.

INTRODUCCIÓN

La modernidad se puede definir como una fase del capitalismo que alcanzó su punto álgido en el siglo XX, en la que se dan “exploraciones, descubrimientos, e invenciones sin precedentes, que perfilaron el horizonte de estos años, durante los cuales la civilización occidental alcanzó un momento histórico excepcional.”¹ Esto, se logró gracias a los avances que se dieron en el campo de la ciencia y la tecnología a partir de mediados del siglo XIX, como consecuencia de la Revolución Industrial. Con la modernidad llegó la idea de Progreso, y para avanzar había que romper con las formas sociales y culturales de la tradición, para conquistar nuevos mundos. “Lo moderno es nuevo, causa sorpresa y cambia las formas de percepción social.”²

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, muchos países ya estaban inmersos en las dinámicas modernas, pero fue la Primera Guerra Mundial el hecho que posibilitó que muchos países hicieran la transición a la modernidad. Uno de estos, fue Colombia que, gracias a las circunstancias internacionales del entorno de posguerra, pudo abrir su economía hacia el exterior y comenzaron a entrar al país mercancías de todas partes del mundo que diversificaron el comercio y la industria local, pero además llegaron signos e ideas propios de la modernidad. Este fue el punto de partida de una serie de cambios ininterrumpidos dentro de las dinámicas del país y cuando las personas comenzaron a adoptar la modernidad en su vida diaria, ya no hubo vuelta atrás. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con estos cambios, debido a que representaban una amenaza frente a las tradiciones conservadoras que reinaban en el país, e intentaron por todos los medios disminuir sus efectos.

Este fue el caso de la Iglesia Católica, que durante un largo periodo cumplió un papel importante a la hora de establecer y preservar no solamente la tradición, sino también el orden social y cultural de la nación colombiana. Para esto, contaba con la potestad de censurar y condenar todo lo que consideraban como un mal frente los valores cristianos y de la patria, los cuales fueron de la mano durante largo tiempo. Así, más o menos hasta comienzos del siglo XX, la religión contó con un inmenso poder sobre las

¹ Ramírez M., *Moda femenina en Medellín*, 15.

² Zandra Pedraza Gómez, *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad* (Bogotá: CORCAS Editores LTDA: 1999), 16.

formas de actuar y de pensar de la sociedad. Sin embargo, la llegada de la modernidad con sus arquetipos, comenzó a poner en jaque el dominio de los representantes de la Iglesia Católica sobre su grey. Por este motivo, la Iglesia buscó por diversos medios satanizar todo lo que ellos consideraban los males de la modernidad como el progreso, el liberalismo y el laicismo, que podían afectar la moral de las personas y alejarlas del camino de la religión, enfocando sus esfuerzos principalmente en mantener a las mujeres alejadas de estos males, ya que la pérdida de la mujer, significaba la pérdida de la humanidad.

No obstante, con la llegada de la modernidad y sus arquetipos, la mujer pasa de estar en el plano de lo privado a ser parte de una vida pública activa y vibrante, comienza a tener acceso a nuevos espacios y actividades que antes eran prohibidos para su género. Así, la modernidad comienza a poner a la mujer como protagonista de la vida social de la ciudad y le permite asumir roles novedosos, alejados de los parámetros tradicionales que la ligaban al hogar y a la maternidad. Esto presentó un problema para la Iglesia, ya que la mujer era la encargada, desde su papel de madre, de educar a sus hijos bajo la fe y los valores cristianos, lo cual era imposible si estaba ocupada en espacios ajenos a esta tarea o con la mente en asuntos frívolos y vanales como la moda. En consecuencia, los prelados de la Iglesia mostraron gran interés en alejar a la mujer del mundo moderno, por medio de discursos, sermones, señalamientos públicos y campañas que divulgaban desde los pulpitos o a través de revistas y periódicos de tinte conservador.

De este modo, el propósito de este trabajo es mostrar las contradicciones de una sociedad que se debatía entre el estoicismo y el hedonismo, entre la tradición y la modernidad, a través del análisis de la transformación del papel de la mujer dentro de la sociedad colombiana de 1914 a 1945. Con esto en mente, a partir de lo investigado en diversas fuentes, se pueden identificar dos tipos de mujeres, por un lado estaban las que continuaron actuando según los parámetros de la Iglesia, y por el otro estaban esas que cedieron ante las propuestas de la modernidad. A las primeras se les dará el nombre de las hijas de María y a las segundas se les conocerá como las hijas de Eva.

Así pues, en el primer capítulo, se hará una contextualización nacional e internacional de esos hechos que marcaron ese paso del mundo tradicional al mundo moderno en Colombia y algunos otros que hicieron que este proceso fuera más lento en comparación con otros países, entre los que se pueden enumerar la Guerra de los Mil

Días, el Concordato, La Constitución de 1886, la Primera Guerra Mundial, el auge del comercio de café, el desarrollo de la industria nacional, la Gran Depresión, la Danza de los Millones, la Segunda Guerra Mundial, entre otros. Cabe aclarar que se tiene en cuenta el ámbito internacional ya que las ideas modernas llegaron a Colombia desde fuera, gracias a la apertura comercial del país y fueron posteriormente adaptadas a la realidad colombiana.

El segundo capítulo, se centra en explicar las principales características de las hijas de María, que fueron el prototipo de mujer ideal promovido por la Iglesia a través de Pastorales, revistas, periódicos y discursos como un mecanismo de defensa para evitar que uno de los agentes más importantes dentro de la sociedad católica sucumbiera frente a los males del progreso. En este sentido, se hablará de los rasgos más distintivos de las hijas de María que fueron promovidos por el clero, entre los cuales se encuentran la importancia de la belleza espiritual sobre la física, el hogar como el espacio de la mujer, la importancia de la maternidad y el rol de la mujer como edificadora moral de la sociedad, la vestimenta un reflejo de los valores cristianos y la importancia de la moral cristiana en todos los aspectos de la vida, tanto públicos como privados.

Por último, en el tercer capítulo se toca el tema de las hijas de Eva, que al igual que la primera mujer, se dejaron tentar por lo desconocido y adoptaron el estilo de vida moderno, ya que vieron en este una posibilidad de hacer parte de la sociedad como un ente activo, por fuera del ámbito privado. Teniendo en cuenta lo anterior, en la primera parte de este capítulo se analizarán los logros de las mujeres alcanzados durante el periodo estudiado, entre los que se encuentran el acceso de la mujer al mundo laboral, el derecho a tener una educación universitaria y los avances del movimiento feminista. Por otro lado, en la segunda parte, se mencionan el cine, la belleza física y la moda, como los tres males de la modernidad que atentan contra la moral de la mujer cristiana y en los cuales cayeron las hijas de Eva.

1. CAPITULO I: COLOMBIA ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD: CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL (1914-1945).

1.1. Antecedentes de la llegada de la modernidad al país.

Las últimas décadas del siglo XIX, en algunos países de occidente, estuvieron marcadas por un gran crecimiento industrial y económico, que llevó a que se presentaran cambios en el desarrollo cultural de la sociedad europea y norteamericana, que afectaron la vida cotidiana de las personas. Entre estos, se pueden enumerar el desplazamiento del campo a la ciudad; la visibilización de nuevos sectores de la sociedad, entre ellos las mujeres; la aparición de nuevos espacios de socialización y esparcimiento; nuevas oportunidades laborales para ambos sexos, incremento y expansión de las comunicaciones; entre otros. Todo esto, hizo que la idea de progreso primara en la mentalidad de la época, poniendo a la razón sobre la fe. Por lo tanto, la religión y la Iglesia parecen perder importancia, ya que las nuevas tecnologías y los avances de la ciencia demostraron que los hombres tenían la capacidad de transformar el mundo por su cuenta.

Por su parte, los países latinoamericanos, después de casi un siglo de haber adquirido su independencia, estaban comenzando a integrarse al sistema mundial, a partir de la producción y exportación de materias primas, a la vez que importaban productos manufacturados de las potencias industrializadas. De esta manera, gran parte de la civilización occidental estaba inmersa en los albores de la modernidad. Las ideas progresistas junto a la economía capitalista, estaban ordenando el mundo de manera racional, con el propósito de romper con la tradición para mirar hacia el futuro.

Sin embargo, desde los inicios de la Era Republicana y a lo largo del siglo XIX, Colombia se caracterizó por tener un lento desarrollo industrial, social y económico en comparación con otros de la región, esto posiblemente debido la gran cantidad de guerras civiles que se dieron durante este periodo y al bajo nivel de exportación de mercancías al extranjero, ya que para ese entonces la industria cafetera todavía no daba frutos. Además, Colombia se caracterizó por ser un país arraigado a la tradición católica, no solo en el ámbito social y cultural, sino también político. Esto, se ve tanto en la Constitución de 1886, como en el Concordato celebrado entre la Santa Sede y la República de Colombia

en 1887. En ambos documentos, se estipula que “La Religión Católica, Apostólica y Romana, es la de la Nación; los Poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social.”³ Sin embargo, en la primera se aclara que la Iglesia Católica no es la religión oficial del país, a pesar de que es la que cuenta con más adeptos. También, se hace mención que la Iglesia es independiente de la potestad civil, esto quiere decir que, la institución eclesiástica “podrá ejercer libremente toda su autoridad espiritual y su jurisdicción eclesiástica, conformándose en su gobierno y administración con sus propias leyes.”⁴ Por último, se acordó que la Iglesia estaría a cargo de organizar y dirigir la educación pública “en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica.”⁵ Esto, garantizó que la Iglesia tuviera el monopolio de la educación, lo cual le permitió adoctrinar a la gente para que actuaran bajo los preceptos cristianos y le dio la potestad de defender a la sociedad de los males de la modernidad y condenar a quienes se dejaban llevar por estos.

Otra de las razones que pudo causar un atraso en la llegada de la modernidad al Colombia, es que a comienzos del siglo XX el país estuvo inmerso en la Guerra de los Mil Días (1899-1902), un conflicto civil que dejó a la nación sumida en una crisis que afectó a todos los sectores económicos y que se agravó con la separación de Panamá en 1903. Todas estas circunstancias, causaron en el país un período de desestabilización política y de estancamiento en la actividad agrícola, lo cual llevó a que se aumentara por un lado el desempleo, la inseguridad y la desigualdad y por el otro, el caos monetario y el bloqueo comercial.

En consecuencia, durante la posguerra el presidente del partido Conservador Rafael Reyes, que fue elegido para dirigir el país de 1904 a 1910, se propuso reorganizar la económica mediante una reforma monetaria, fundó el Banco Central e implementó un sistema proteccionista que favoreció a los productos nacionales en detrimento de los bienes importados. Esto, resultó en “un ambiente económico favorable y el alza en los precios del café aumentó el comercio internacional”.⁶

³ Constitución de la República de Colombia 1886. Artículo 38. *Título III. De los derechos civiles y garantías sociales.*

⁴ Concordato 1887, Artículo 2º.

⁵ *Ibid.*, Artículo 12º.

⁶ Orlando Melo, *Historia Mínima de Colombia* (Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2017), 174.

No obstante, no todo fue negativo, ya que estas circunstancias, llevaron que a los miembros de las burguesías regionales, comerciantes y mineros del país impulsaran el modelo capitalista que estaba tomando fuerza a nivel mundial. De esta manera, buscaron promover una nueva estructura social y política que dejara atrás el ámbito rural y diera paso a la modernidad. De la mano de esto, “las exportaciones de café, la navegación a vapor por el río Magdalena, la construcción de vías férreas, el crecimiento de la población urbana, y el ritmo acelerado del comercio interno y externo”⁷, incentivaron la creación y desarrollo de un sector industrial, enfocado principalmente en la producción de artículos como telas e insumos para la confección de prendas de vestir, que promovieron el establecimiento de un sistema de la moda en ciudades como Medellín y Barranquilla, que se encontraban en ese momento en pleno crecimiento urbano.

Por otro lado, la vida cotidiana de los colombianos comenzó a transformarse, de manera lenta y paulatina, durante los primeros años del siglo XX. En algunas ciudades, se comenzaron a adoptar diversos signos de la modernidad, que no solamente significaron una mejora en la infraestructura urbana, sino también un cambio en las costumbres de época. Por ejemplo, gracias a la electricidad y la instalación del alumbrado público, fue posible salir de noche a espacios como el teatro o los clubes para divertirse de manera sana; o que debido a la mejora en la infraestructura de las comunicaciones, llegaron a la ciudad toda clase de productos y mercancías, pero también películas, obras, espectáculos y novedades de otras partes del mundo, que las personas tomaron como modelo para crear un imaginario de vida moderna.

Si bien, estos cambios fueron auspiciados y bien recibidos por algunos sectores influyentes de la sociedad, fue quizás uno de los más importantes, en este caso la la Iglesia, el que más se opuso a la llegada de la modernidad y sus signos al país. El autor James D. Henderson, menciona como “los voceros de la Iglesia notaban los cambios y protestaban fuertemente contra ellos, advirtiendo sobre la amenaza que representaban para la sociedad tradicional.”⁸ Tal fue el caso de Monseñor Miguel Ángel Builes, quien en sus Cartas Pastorales, específicamente en la instrucción pastoral de Cuaresma del día

⁷ Gladys Lucía Ramírez M., Ana Patricia Bonnet A. y Oscar Mario Arango M., *Moda femenina en Medellín. Aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, 1900 a 1950* (Medellín: Tragaluz Editores, 2012), 34.

⁸ James D. Henderson, *La Modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889 – 1965* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006), 127-128.

2 de febrero de 1929, sancionaba sobre “Los peligros del Progreso”. En ésta, el obispo manifestó el que los avances tecnológicos y materiales, a pesar de ser una puerta hacia el provenir, traían consigo el retroceso espiritual:

La sociedad actual está encandilada con el prodigioso adelanto material que todo lo arrolla como furioso torbellino, con la luz eléctrica que se difunde en las calles de las ciudades y pueblos, como si el sol se hubiera regado sobre la tierra para quitar a la noche su dominio; con los aviones que atraviesan los espacios y van del uno al otro continente y del trópico a los polos [...]. Y no se fija la sociedad actual, en que ese gran progreso material está sacrificando el progreso de las almas, no tanto en el orden especulativo y de las ciencias naturales, como en el orden sobrenatural y en el conocimiento de Dios y sobre todo en lo relativo al fin último del hombre que es salvar su alma. En una palabra, nuestra sociedad entiende el progreso en un sentido naturalista, racionalista, materialista y liberal, y lo que es peor, no solo lo entiende, sino que lo practica así.⁹

Aunque, para el periodo que se está trabajando los cambios eran mínimos, la Iglesia ya estaba actuando de forma precavida y tomando todas las precauciones para contrarrestar la amenaza que representaba la modernidad, frente al papel de la institución religiosa dentro de la sociedad. Los preladados de la iglesia ésta traía consigo “gérmenes de descomposición moral y social muy desarrollados”¹⁰, que generaban indiferencia religiosa en todas las clases sociales, pero especialmente en las mujeres, ya que en ellas surge un espíritu de insumisión, que las lleva a ir en contra de la voluntad de Dios para tomar sus propias decisiones.

Así, durante los años de transición entre el siglo XIX y el siglo XX, en el país se comenzaron a abrazar ciertos signos del progreso y la modernidad, pero de manera lenta y paulatina, debido a circunstancias económicas y políticas, pero sobre todo debido a la fuerte oposición de la Iglesia frente a todo lo que pudiera significar una amenaza ante la

⁹ Miguel Ángel Builes, “Los peligros del progreso”, en *Cartas Pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes obispo de Santa Rosa de Osos, 1914 -1939* (Medellín: Imprenta Editorial, 1939), 138-139.

¹⁰ Miguel Ángel Builes, “El Laicismo”, en *Cartas Pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes obispo de Santa Rosa de Osos, 1924 -1939* (Medellín: Edit. Bedout, 1939), 87.

moral cristiana y el poder que había adquirido la institución después de la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887.

1.2. La Primera Guerra Mundial, el auge del café y el crecimiento industrial en Colombia.

El estallido de la Gran Guerra no solamente implicó un cambio en la historia en general, sino que también fue un punto de inflexión en la historia Colombia. El conflicto internacional, trajo consigo la disminución de las importaciones al país, ya que la gran mayoría de productos provenían desde Europa. En consecuencia, también disminuyeron los ingresos por derechos de aduana, que era una de las únicas fuentes del gobierno.

Además de esta crisis financiera de 1914, el inicio de la Primera Guerra Mundial planteó un nuevo capítulo en la relación entre Colombia y Estados Unidos por la separación de Panamá, ya que la potencia norteamericana debió asegurar la seguridad del canal ante la perspectiva de entrar al conflicto. Por lo tanto, el presidente Thomas Woodrow Wilson envió en 1913 a agente para reparar la relación entre los dos países y ratificar el tratado que garantizaba la obtención de bases militares y comerciales, pero también lugares de abastecimiento para los americanos. Así, en 1914 el entonces presidente de la República Carlos E. Restrepo reunió al congreso y se estableció como ley el tratado Urrutia-Thomson, el cual fue modificado por el Senado estadounidense y finalmente fue ratificado el 1921. Este acuerdo, permitió que se intensificara el intercambio entre ambas naciones después de la Guerra y que ciertos aspectos de la vida americana, como la moda y los estereotipos de belleza, fueran reproducidos por las mujeres colombianas.

Por su parte, la disminución de importaciones benefició la aparición de la industria textil nacional. Una de las principales causas de este hecho fue el crecimiento de las exportaciones de café a partir de 1910, gracias a la expansión de cultivos con base en la producción campesina parcelaria, la cual permitió la ampliación y consolidación de un mercado interno en el país, que ayudó a la formación de capitales en diversos sectores económicos y colateralmente promovió la aparición de la industria manufacturera.

Así pues, en el periodo que va de 1900 a 1920 se fundaron la gran cantidad de empresas textiles, muchas de las cuales durante muchos años lideraron la industria fabril nacional. Según el artículo de Montenegro estas empresas fueron: la empresa de Tejidos de Bello (1902), Tejidos de Samacá (1904), la Compañía Colombiana de Tejidos (1907), la Sociedad Industrial de San José de Suaita en Santander (1908), la fábrica de Tejidos Obregón en Barranquilla (1910), la fábrica de Tejidos Rosellón en Medellín (1911), la fábrica de Tejidos de Caldas (1919) y la Fábrica de Tejidos del Hato en Bello (1920).¹¹

Este desarrollo de la industria textil, posibilitó el ingreso de mujeres de clase baja y solteras al mundo laboral, ya que fueron consideradas como una mano de obra poco exigente a nivel salarial y, porque contaban con habilidades como la agilidad y la delicadeza que eran necesarias para operar la maquinaria textil. Sin embargo, el que las mujeres ingresaran a trabajar en una empresa a la par de los hombres generó mucha controversia, ya que esto las exponía a circunstancias que podían afectar su moral e inocencia, por lo cual la Iglesia se hizo presente a través del Patronato, para proteger a las mujeres, pero también para controlar todos los aspectos de su vida. Pero sobre esto se profundizará en el tercer capítulo.

1.3. Periodo de entreguerras: Los locos años veinte, tiempo de gran prosperidad y de gran depresión.

Con el fin de la Primer Guerra Mundial, los países europeos se enfocaron en recuperar la estabilidad social y económica del continente, por lo cual no pudieron continuar desarrollando sus actividades comerciales internacional. Por esta razón, Estados Unidos comenzó a tomar fuerza y se consolidó potencia y paso a reemplazar a Inglaterra como la principal economía industrial. En otras palabras, antes de 1914 los europeos tenían mejores contactos comerciales en términos generales, pero debido al gran cambio que se dio durante la guerra las restricciones de oferta y de transporte desde Europa complicaron el comercio del continente, dando paso a una nueva potencia que predominó en el campo económico hasta la caída de la bolsa de valores en 1929.

¹¹ Ibid., 123.

Todos estos cambios trajeron consecuencias a nivel nacional. Ya para 1919, los importadores estaban decepcionados por la lenta recuperación de la producción europea y optaron por el comercio con Nueva York, aprovechando que la relación entre ambos países se había reforzado por el tratado Thomson-Urrutia, que prometió la indemnización por parte de la potencia norteamericana de 25 millones de dólares por la separación de Panamá, que finalmente se saldó en 1922, iniciando así el periodo conocido como de la Danza de los Millones en Colombia. Este nuevo ingreso, sumado al auge de la producción cafetera, permitió una transformación en la vida y en la estructura social colombiana que no duró mucho, debido a la caída de la bolsa de valores de Nueva York en 1929.¹²

Como consecuencia del comercio con la potencia norteamericana, al país comenzaron a llegar productos de la industria estadounidense, que invadían los anuncios publicitarios de revistas y periódicos. También, se comenzaron a usar palabras como sport, tweet, sweaters, jersey, junto a otros anglicanismos en artículos sobre moda.



Imagen 1. Anuncio publicitario de la compañía estadounidense Eastman Kodak. Revista Letras y Encajes n.º 4, noviembre 1926, IX.

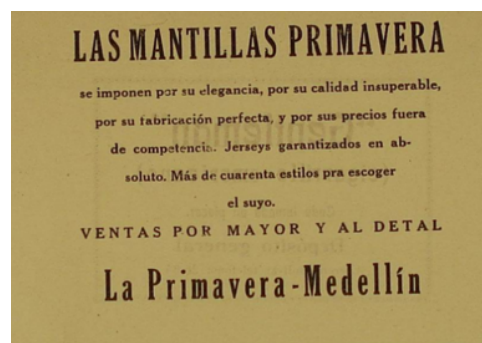
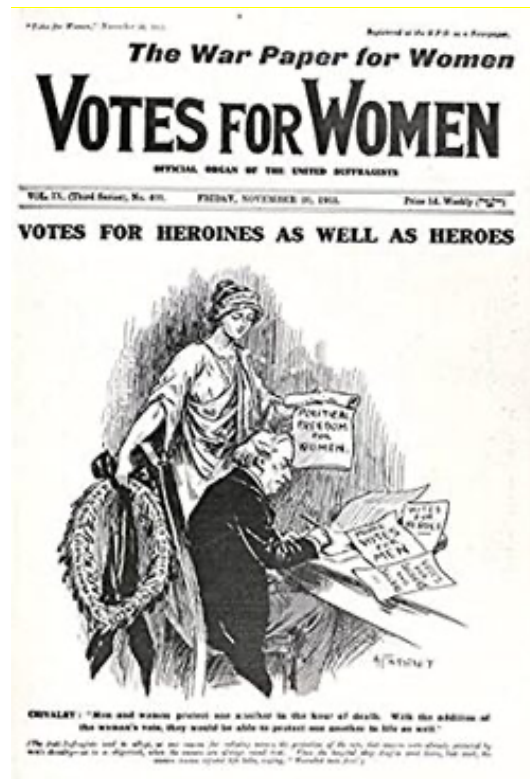


Imagen 2. Anuncio Publicitario de Las Mantillas Primavera. Revista Letras y Encajes n.º 16, noviembre 1927, X.

En otro orden de ideas, durante este periodo y como consecuencia de la guerra, las mujeres de diferentes naciones consiguieron su derecho al voto debido al desequilibrio entre los sexos que dejó las alta tasa de bajas masculinas. Antes del inicio del conflicto, las sufragistas luchaban por su derecho al voto, con el fin de promover la igualdad y permitir la continuación del rol social de la mujer como madre, en la pugna contra los males de la sociedad. En cambio, posterior a la Primera Guerra Mundial, las feministas

¹² Henderson, *La Modernización en Colombia*, 172.

patriotas buscaron el derecho al voto como una prueba de su participación y valor durante los 4 años de contienda. Así lo anunció un diario inglés en noviembre de 1915, que reclamaba «votos para las heroínas al igual que para los héroes».¹³



Igualmente, en Estados Unidos mediante la Enmienda XIX, ratificada el 18 de agosto de 1920,¹⁵ las mujeres obtuvieron su derecho al voto. Este fue un acontecimiento que contribuyó a los cambios que se dieron en los roles de género y que permitieron a las mujeres explorar nuevas facetas de un mundo, que hasta el momento, era prohibido para ellas. En este entorno, conocido como la «era del jazz» es que surge una generación de “nuevas mujeres”, conocidas con el término de «flappers»,¹⁶ que contaron con mayor libertad en el ámbito laboral, social y sexual. Estos cambios, se vieron reflejados en la moda, ya que las mujeres pasan de buscar ser lo más femeninas posibles a adoptar una silueta conocida como «*garçonne*», que se asemejaba a la figura de un muchacho joven con el pecho plano, el cabello corto, un porte esbelto, vestidos rectos y sin forma que tenían el propósito ocultar las curvas, para lucir un estilo andrógino.

Estos prototipos extranjeros de belleza, moda y feminidad llegaron al país a través de las revistas y el cine, y fueron posteriormente acogidos y adaptados por las mujeres colombianas con la intención de seguir el estilo de vida de la mujer moderna norteamericana, la cual practicaba deportes, trabajaba, asistía a bailes y a eventos sociales, para los cuales debían utilizar una indumentaria específica siguiendo los preceptos de la moda. Sin embargo, estos cambios no fueron bien vistos por los sectores más tradicionales de la sociedad y por algunos hombres que no aceptaban que las mujeres dejaran su belleza femenina para acoger el estilo *garçonne* propio de los años veinte. Muestra de esto último, se encuentra en la crónica de Luis Tejada de 1921, donde el periodista expresa que “los que la amamos no le perdonamos el crimen que ha cometido con sus cabellos, cortándolos alrededor de la nuca como una colegiala.”¹⁷

Igualmente, la Iglesia juzgó el hecho de que las mujeres comenzaran a vestirse de una manera que las asemejara al hombre. Este hecho, fue tachado como un mal singular de la modernidad, que resultaba en la relajación de la conciencia moral de las mujeres

¹⁵ Isabel María García Conesa y Antonio Daniel Juan Rubio, “La mujer estadounidense y el ocio en los años veinte,” *Feminismo/s*, n. 21 (2013): 159.

¹⁶ El término de «flapper» o «Bright Young Things» (como eran conocidas en Inglaterra) hace referencia a mujeres jóvenes de la clase media que utilizaban un atuendo particularmente disruptivo con respecto a la moda de la década de 1910, caracterizado por la ausencia del corsé, el uso de falda a la altura de la rodilla y una silueta mucho más suelta; además acostumbraban a llevar el cabello corto y utilizar mucho maquillaje. Era común verlas en clubes de jazz bailando, tomando licor y fumando. Esta figura que marcó los años veinte desafió los tabúes que tenía la sociedad hasta el momento y definió el ideal de la mujer joven de aquella época.

¹⁷ Luis Tejada Cano, 1898-1924, *Nueva antología de Luis Tejada*, ed. Gilberto Loaiza Cano (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2007), 267.

católicas, ya que pensaban que este tipo de moda solo lo podían llevar mujeres pertenecientes a “alguna secta protestante, o que profesan el indiferentismo religioso, o que son de las que pisotean el pudor para entregarse a la vida licenciosa”¹⁸. Por este motivo, se censuraron cierto tipo de prendas que hacían a la mujer lucir como hombre, lo cual se hace más evidente en la década del cuarenta cuando las mujeres comienzan a usar pantalón de manera más frecuente y pública, como se verá en el tercer capítulo.

1.4. La Gran Depresión y la República Liberal.

En el contexto internacional, la década de 1930 estuvo enmarcada entre dos sucesos que definieron la historia contemporánea. El primero, fue la caída de la bolsa de valores de Nueva York el 24 de octubre de 1929; y el segundo, fue el estallido de la Segunda Guerra Mundial el primero de septiembre de 1939, como consecuencia de varios hechos que se dieron después del crac del 29 y la depresión económica que le siguió. Entre estos hechos Eric Hobsbawn destaca que:

La agresión de las tres potencias descontentas, vinculadas por diversos tratados desde mediados de los años treinta. Los episodios que jalonan el camino hacia la guerra fueron la invasión japonesa de Manchuria en 1931, la invasión italiana de Etiopía en 1935, la intervención alemana e italiana en la guerra civil española de 1936-1939, la invasión alemana de Austria a comienzos de 1938, la mutilación de Checoslovaquia por Alemania en los últimos meses de ese mismo año, la ocupación alemana de lo que quedaba de Checoslovaquia en marzo de 1939 (a la que siguió la ocupación de Albania por parte de Italia) y las exigencias alemanas frente a Polonia.¹⁹

Aparte de estos acontecimientos, esta década estuvo marcada por una ola de desempleo masivo alrededor del mundo, lo cual generó que muchas personas se vieran forzadas a regresar al campo para buscar trabajo en los cultivos y economizar en gastos.

¹⁸ Builes, “El Laicismo”, 91.

¹⁹ Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998), 45.

Colombia no fue la excepción, ya que después de un periodo de auge económico conocido como la “danza de los millones”, el país sufrió una crisis laboral y de graves problemas monetarios. En primer lugar, los precios de los bonos colombianos en la NYSE (New York Stock Exchange) cayeron de forma constante, perdiendo un valor del 20 por ciento entre 1927 y 1929, y un mes después del crac del 29 los industriales antioqueños estaban haciendo grandes esfuerzos para deshacerse de sus propias acciones.²⁰ En segundo lugar, los recaudos de la aduana, de donde provenían la mayoría de los ingresos del gobierno, cayeron drásticamente después de 1929, año en que produjeron setenta y cinco millones de pesos. Así, estos bajaron cerca de un 30 por ciento en 1931 y en un 50 por ciento para 1932 cuando produjeron treinta y cinco millones de pesos.²¹

A pesar de que las circunstancias económicas no fueron las más favorables, fue posiblemente durante esta década donde se comenzó a ver de manera más contundente la transición del país hacia la modernidad como consecuencia del cambio de gobierno. En 1930 Ricardo Olaya Herrera fue electo como presidente con el 45 por ciento del total de votos, poniendo fin a la Hegemonía Conservadora. Esta era la primera vez desde 1851 que un candidato de un partido diferente al del mandatario de turno ganaba a través de la democracia.²²

Este cambio, supuso una alteración en el orden social tradicional que amenazó los intereses de la Iglesia, que habían sido protegidos durante la Hegemonía Conservadora, debido a la estrecha relación entre el clero y el gobierno conservador. Sin embargo, esta transición no fue tan abrupta, ya que el presidente Olaya intentó que durante su gobierno se ofrecieran sólidas garantías a la institución católica y se mantuviera el precepto constitucional por medio del cual el Estado se comprometía a proteger los intereses de la Iglesia, con el fin de mantener cierta armonía entre ambos.²³ Prueba de esto, se encuentra en una carta en la que el mandatario “dio fe al Padre de la Cristiandad de que su Gobierno no sería radical sino según el Concordato, es decir, según la Religión Católica.”²⁴

²⁰ Henderson, *La Modernización en Colombia*, 243 y 252.

²¹ *Ibid.*, 254-255.

²² Melo, *Historia Mínima de Colombia*, 197-198.

²³ Fernán González, “Iglesia Católica y el Estado colombiano (1930-1985)”, en *Nueva Historia de Colombia. Tomo II* (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), 372.

²⁴ Miguel Ángel Builes, “El Liberalismo”, en *Cartas Pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes obispo de Santa Rosa de Osos, 1924 -1939* (Medellín: Edit. Bedout, 1939), 149.

Por su parte, Alfonso López Pumarejo, no fue tan sutil como Olaya, ya que durante su primer gobierno (1934-1938) buscó una secularización del Estado Colombiano. Por lo cual, en la Convención Nacional de 1935, se declaró que el Partido Liberal:

no es en su esencia un partido de propaganda religiosa ni antirreligiosa, proclama la libertad de cultos y el sistema concordatario, aspirando a reformar el Concordato vigente para adaptarlo a la realidad nacional. Considera que el alejamiento voluntario del clero de las actividades políticas y eleccionarias hará imposible la repetición de las luchas religiosas del siglo XIX. Es partidario de la escuela gratuita, única, laica y obligatoria, y considera que la vida civil debe regirse por la ley civil: debe llevarse el divorcio vincular a la legislación nacional.²⁵

Además, propuso una reforma constitucional en 1936, mediante la cual se proponía remover el nombre de Dios, como fuente de suprema autoridad, del preámbulo de la constitución y sustituirlo por el Pueblo, lo cual sentó un precedente en dirección a la secularización del Estado y por ende de la sociedad colombiana.

Por el contrario, los prelados de la Iglesia, vieron en estos cambios un intento por parte del gobierno de poner la voluntad del hombre por encima de la voluntad de Dios. De esta manera, Miguel Ángel Builes, define el Liberalismo como “un error religioso, filosófico, social y jurídico, que consiste en proclamar la *absoluta independencia* o autonomía del hombre.”²⁶ Pero esto, según la Iglesia no es libertad, sino libertinaje, ya que el Liberalismo aleja a los hombres de las leyes morales y los lleva hacia el pecado.

Por su parte, este cambio en el entorno político del país, trajo muchos beneficio para las mujeres, ya que durante la República Liberal, se dieron los primeros pasos hacia el sufragio femenino, “ya que con esto se reavivó el debate sobre las condiciones civiles y políticas de la mujer.”²⁷ Durante este decenio varios acontecimientos, ayudaron al reconocimiento de los derechos políticos de la mujer colombiana. El primero, fue el hecho

²⁵ González, “Iglesia Católica y el Estado colombiano”, 372.

²⁶ Builes, “El Liberalismo”, 151.

²⁷ María Fernanda Ramírez Brouchoud, “Mujeres, política y feminismo 1930-1957”, en *Todos somos historia. Vida del diario acontecer* (Medellín: Canal, 2010), 236.

de que Carlos E. Restrepo, cuando fue ministro de gobierno, presentó un proyecto que buscaba el reconocimiento de los derechos patrimoniales de la mujer casada, el cual se aprobó después de dos años en 1932. El segundo, fue la reforma constitucional de 1936 donde se estableció que la mujer podía acceder a cargos públicos.²⁸ El tercero, fue que gracias a la movilización de las mujeres en el Congreso de la República entre 1934 y 1935 se logró que el establecimiento de un decreto, que hizo posible que las mujeres terminaran el bachillerato y accedieran posteriormente a la universidad.²⁹

1.5. La Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial fue el acontecimiento que marcó la primera mitad de la década de 1940, esta comenzó el primero de septiembre de 1939, cuando Alemania invadió Polonia y terminó en Europa el 8 de mayo de 1945 y posteriormente el 2 de septiembre de ese mismo año, el bombardeo a las islas japonesas de Hiroshima y Nagasaki, por parte de las fuerzas militares de Estados Unidos, marcó el fin total de la guerra. En esta participaron dos frentes, el primero conocido como los Aliados estuvo compuesto desde 1941 por Reino Unido, la Unión Soviética, Estados Unidos y China (después del ataque a Pearl Harbor); el segundo frente se conoció como las potencias del Eje fue conformado por Alemania, Japón e Italia.

Esta fue la contienda más devastadora conocida por la humanidad, y como tal dejó múltiples consecuencias a su paso. La primera, fue que la actividad económica que generó la producción de artículos para la guerra ayudó a mitigar la depresión económica que se vivió durante la década del treinta; la segunda, es el hecho de que el mapa mundial volvió a cambiar, con la ayuda de la Organización de las Naciones Unidas, creada en 1945 con el fin de mantener la paz y la seguridad internacional; la tercera, está relacionada con la anterior y es que Alemania quedó dividida en dos y cada mitad fue dominada por una de las nuevas potencias que regían el mundo, el lado Este fue controlado por la Unión Soviética y el Oeste por los Estados Unidos, hasta la caída del muro de Berlín en 1989.³⁰

²⁸ Ibid., 237.

²⁹ Ramírez M., *Moda femenina en Medellín*, 38.

³⁰ James Cole y Nancy Deihl, *The history of modern fashion* (Londres: Laurence King Publishing, 2015), 194.

Por otro lado, así como sucedió durante la Primera Guerra Mundial, los roles de las mujeres también cambiaron. Muchas de ellas se involucraron activamente en trabajos relacionados con la guerra, algunas se unieron a las ramas femeninas del ejército, trabajando como enfermeras, preparando suministros médicos, cocinando, bordando para los soldados, recogiendo dinero para caridad o en trabajos relacionados con la producción de equipamiento militar; otras por su parte, ocuparon trabajos tradicionalmente masculinos que quedaron vacantes después del comienzo de la guerra.³¹



Imagen 4. “Cómo las mujeres pueden ayudarlos a seguir rodando”. Anuncio de la revista Magazine Railroad Advertisements para la compañía del ferrocarril de Pensilvania, 1944.
<https://www.printspast.com/railroad-advertisements.htm>

Durante la Guerra, la economía colombiana experimentó un bajón en la tasa de crecimiento anual, así “en 1940 era del 2.2%, mientras que en 1943 sólo llegó al 0.4%. Consecuentemente, el ritmo general de crecimiento de la economía y del sector manufacturero se debilitó debido a las privaciones impuestas que restringieron la importación de insumos industriales y artículos suntuosos. Si para 1930 las importaciones totales fueron del 18.2% del PIB, para 1942 alcanzaron sólo el 8.7%, cobijando este descenso a todos los bienes.”³² Aparte de esto, el periodo de 1939 a 1945, fue relativamente tranquilo.

³¹ Ibid., 194 y 197.

³² María Carolina Cubillos Vergara, “El artificio de la moda. Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960” (tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2006), 58.

No obstante, cabe destacar que durante este periodo se presentaron varias iniciativas que ayudaron a la mujer colombiana a ser sujetos activos de una sociedad moderna. Por ejemplo, en 1944 el gobierno presentó un proyecto para otorgarle la ciudadanía a las mujeres con algunas restricciones, y a pesar de que este fue derrotado por el Senado, un año después, con la reforma constitucional, en el Acto Legislativo 1° de 1945, en los artículos 13 y 14, se concedió la ciudadanía a las mujeres mayores de veintiún años pero sin derecho al voto³³, ya que este no se otorgaría sino hasta 1954 bajo la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. También, en esta época varias universidades privadas decidieron emprender en la educación superior femenina.

A través de este contexto, se puede ver cómo las dinámicas del país comenzaron a cambiar, cuando éste se integró al sistema capitalista internacional y comenzó a comercializar con otros países, lo cual llevó a que el país se abriera al mundo y permitiera el ingreso no solo de mercancías, sino también de imaginarios extranjeros, propios de la sociedad moderna, que comenzaron a modificar, paulatinamente la mentalidad de las personas durante la primer mitad del siglo XX. Sin embargo, no todos los sectores de la sociedad recibieron con brazos abiertos estos cambios, ya que vieron en estos una amenaza frente al orden tradicional de la sociedad, pero sobre todo, porque la modernidad, junto a sus libertades e imaginarios, ponía en peligro el rol de la mujer dentro de la estructura social cristiana. Por este motivo, la Iglesia centró su condena en las mujeres, principalmente, en aquellas que comenzaron a adoptar estos cambios, y la mejor estrategia que encontraron para hacerlo, fue equiparar a la mujer a la figura de la virgen María, como se verá en el siguiente capítulo.

2. CAPITULO II. LAS BUENAS HIJAS DE MARÍA.

Debido a la gran influencia que tuvo clero en la mentalidad colombiana de principios de siglo, la Iglesia fue la responsable de hacerle frente a los retos planteados por la ideología moderna desde una posición conservadora, principalmente se encargó de proteger a la mujer, ya que esta cumplía un papel sumamente importante en la sociedad católica y dentro del proyecto moralizador de la Iglesia, como se verá más adelante en este apartado.

³³ Ramírez Brouchoud, “Mujeres, política y feminismo 1930-1957”, 237.

Por esta razón, con la llegada de la modernidad a la ciudad, la Iglesia buscó por diversos medios alejar a las mujeres católicas de los males de la modernidad, de “todas aquellas manifestaciones vestimentarias, cosméticas y de abalorios, que estaban en contra de la moral cristiana y que fueron consideradas causa del desorden social y moral reinante dentro de la sociedad colombiana.”³⁴ Uno de estos medios, fue equiparar a la mujer a la figura de la Virgen María y a su vez idealizar la maternidad, lo que a varios autores los hace pensar que esto se hizo con el propósito de mantener a las mujeres dóciles y bajo el control de las normas cristianas, ya que no había mejor ejemplo de obediencia y resiliencia que aquella que fue capaz de ceder su cuerpo para que en él se hiciera la voluntad de Dios.

De aquí, surge la idea de llamar a estas mujeres que siguieron todos los preceptos de la fe católica, como las “hijas de María”, porque fueron aquellas mujeres que “siguiendo a la que es modelo de perfección y obra maestra de la redención, a la Virgen María, han realizado su sexo de un modo casi divino”.³⁵ Las hijas de María, no surgieron con la modernidad, fueron más bien aquellas mujeres que no cambiaron su estilo de vida con la llegada de nuevos ideales de progreso, inclusive algunas se arraigaron más a la tradición por esta misma razón.

Así mismo, la Iglesia se encargó de difundir estos preceptos sobre el ideal de mujer, a través de las revistas, los periódicos, las cartas pastorales, las encíclicas y los discursos, con el propósito de que más mujeres supieran la importancia de la belleza espiritual sobre la corporal, cuál era el papel de la mujer en la sociedad, el valor de la modestia cristiana, como enfrentar los males de la modernidad y especialmente, alejarlas de las descaradas modas femeninas que eran “el enemigo que amenaza acabar en nuestra sociedad con la santidad de costumbres.”³⁶

2.1. La belleza espiritual: Lo que importa es lo que está en el interior.

La idea de una belleza interior o espiritual, es una cuestión que ha hecho parte del pensamiento cristiano por muchos siglos, ya que siempre se ha tenido esa idea de la caducidad del cuerpo físico y la eternidad del alma. Por esta razón, los prelados de la

³⁴ Cubillos Vergara, *El artificio de la moda*, 147.

³⁵ *La Familia Cristiana*, vol. XIX, n.º 707, enero 16 de 1920, 534.

³⁶ *La Familia Cristiana*, vol. XII, n.º 461, febrero 12 de 1915, 434.

Iglesia, viendo que la modernidad amenazaba con apartar a las mujeres de la fe católica, apostaron por inculcar en ellas la idea de dejar de lado las vanidades superficiales y enfocarse en nutrir el espíritu, siguiendo las enseñanzas y los valores morales que caracterizaban a la Virgen María, entre los que se encontraban la sencillez, la humildad, la obediencia y la pureza.

En este sentido, la belleza del alma, fue vista como un don divino que solo se podía contemplar a través de las acciones y sentimientos de aquellas mujeres que la poseían, debido a que no siempre ésta se veía reflejada en el aspecto físico de la persona, además, al ser la belleza espiritual algo abstracto, era imposible de alcanzar por medios artificiales, como el uso de productos cosméticos o tratamientos estéticos, como si es el caso de la belleza corporal.

Siguiendo estos parámetros, en la sección de las lecturas para el hogar, de la revista *La Familia Cristiana* se planteó la idea de que habían mujeres hermosas que eran feas y mujeres feas que eran extraordinariamente hermosas. A las primeras se les denominó como las “Bonitas feas”, estas eran aquellas que cuidaban “más de su rostro que de su alma”;³⁷ las que se olvidaban que su belleza no era más que un simple “montón de cieno en un estuche de rosa o de marfil”,³⁸ una fachada que ocultaba la fealdad de su alma. También, eran aquellas que se arreglaban para lucir hermosas ante los hombres sin importar que su conciencia estuviera manchada y que fueran percibidas como mujeres feas ante los ojos de Dios y de la Virgen, a quien debían tener como modelo; eran las que buscaron por medios artificiales alcanzar una belleza con la que no fueron bendecidas, cosa que no hacían por cultivar “la virtud que sólo está en sus manos”.³⁹

Las segundas, a las que se les nombró como las “Feas bonitas”, fueron esas mujeres que tenían claro que la belleza física viene con fecha de caducidad, que es “florección de un día, carmín de un instante”⁴⁰, y por lo tanto, no se sentían inferiores por no poseerla. Eran aquellas que debido a la grandeza de su alma comprendían que “no ser hermosa es sólo tener una tentación menos para sí y un peligro menos para los demás”⁴¹, las que no se dejaban provocar por las modas ni por los ideales de belleza modernos, que

³⁷ “El contraste de las mujeres”, *La Familia Cristiana*, vol. XX, n.º 715, marzo 12 de 1920, 83-85.

³⁸ *Ibid.*, 83.

³⁹ *Ibid.*, 83.

⁴⁰ *Ibid.*, 84.

⁴¹ *Ibid.*

tenían como fin inducir a los hombres al pecado. Esas mujeres eran bonitas porque ponían su talento, su virtud y sus sentimientos por encima de unos rasgos simétricos, porque se olvidaban de lo superficial “para poner todo su orgullo en saber ser hija, madre, esposa o amiga”⁴², es decir, para ocupar a cabalidad el rol que le fue asignado a la mujer cristiana dentro de la sociedad.

2.2. Las reinas del hogar: Papel de la mujer en la sociedad cristiana.

Tanto para el Estado, como para la Iglesia y la sociedad, el papel de la mujer consistió en formar a los hijos, cuidar de la familia y prolongar la especie humana. Pero, no cualquiera podía tener esta responsabilidad, ya que solo “la mujer virtuosa era la depositaria del honor familiar, guardiana del hogar, madre y esposa”.⁴³ Esa mujer ponía las necesidades de su familia por encima de las propias, ya que sobre sus hombros recaía el deber de educar a las futuras generaciones en la moral cristiana y en los valores de la patria. De la buena educación de las mujeres, y de la educación que estas dieran como madres a sus hijos dependía el porvenir de la nación, ellas eran las encargadas de educar mediante el ejemplo a los ciudadanos del futuro. Esto es importante, porque como se mencionó anteriormente, durante gran parte del siglo XIX y hasta la década de 1930, con el fin de la Hegemonía Conservadora, los valores de la patria y los valores cristianos iban de la mano.

El hogar era el espacio que debía habitar la mujer, y desde allí debía desarrollar todas estas actividades, ya que “es el hogar terreno de noble e importante cultivo, donde más profundamente apoya sus principales raíces la sociedad, cuya moralización ha de empezar naturalmente por la familia”.⁴⁴ De esta manera, se justificó que “como María era la reina de los cielos, la mujer era equiparada a la reina del hogar”⁴⁵, lo que resultaba en una imagen idealizada de la maternidad, ya que se le atribuía a la madre una cercanía con el plano espiritual, que hacía posible su labor de edificadora moral de la sociedad y todos sus actos, fueran buenos o malos, tenían consecuencias en la salvación de su familia, por lo cual debían ser intachables.

⁴² Ibid., 85.

⁴³ Cubillos Vergara, *El artificio de la moda*, 156.

⁴⁴ *La Familia Cristiana*, vol. XIII, n.º 494, Medellín, octubre 8 de 1915, 396.

⁴⁵ Catalina Reyes Cárdenas, “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, en *Historia de Medellín*, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), 435.

Así mismo, es importante resaltar que la mujer valía en su condición de madre, esposa o hija, no se podía pensar a la mujer fuera de estos tres roles, ya que este era el papel que ellas cumplían dentro de la sociedad, un papel subordinado a una figura masculina. Esto se puede ver en un artículo de la *Familia Cristiana*, donde se exalta que gracias a las virtudes de la mujer antioqueña los hogares de esta región estaban bien contruidos, de ella se dice que era “sencilla y candorosa como hija de familia; fidelísima como esposa; abnegada y llena de ternura como madre y por todo esto compañera de su esposo, señora suya.”⁴⁶

También fue responsabilidad de la madre cuidar a sus hijos de que los males del progreso no los alcanzara, por lo cual debía vigilar lo que leían, lo que aprendían en el colegio, lo que escuchaban en la radio, lo que veían en los periódicos y revistas, ya que estaba llegando tanta información del exterior que era difícil para la Iglesia censurar todo lo que entraba al país y era deber de las madres estar atentas desde los hogares y realizar la labor de condenar ideas o actitudes de sus hijos que pudieran ser la “ruina de las almas y desgracia de muchos hogares”.⁴⁷

Por último, el ser madre fue visto como una vocación innata de la mujer, un don divino dado por Dios, que traía consigo una vida llena de sacrificios y privaciones, pero a su vez de muchas recompensas. Pero, con la llegada de la modernidad las mujeres comenzaron a asumir nuevos retos en la sociedad, algunas comenzaron a trabajar o a disfrutar de una vida social más abierta, lo cual presentó un problema para la Iglesia, ya que la principal educadora de la sociedad cristiana se estaba desviando de su deber, poniendo en riesgo el proyecto moralizador de la Iglesia.

2.3 La educación de las reinas del hogar.

Para ser excelentes reinas del hogar, las mujeres debían recibir una educación integral, se esperaba que las madres complementaran los conocimientos que sus hijas adquirirían en el colegio, con una “formación de los caracteres y de las virtudes de la niña, el conocimiento práctico y aplicado de los conocimientos teóricos.”⁴⁸ Además de esto, en ambos espacios se les enseñaban a las jóvenes saberes esenciales para la vida de hogar como cocer,

⁴⁶ *La Familia Cristiana*, vol. XII, n.º 445, Medellín, octubre 9 de 1914.

⁴⁷ Builes, “Los peligros del progreso”, 143.

⁴⁸ *La Familia Cristiana*, n.º 1.294, enero 22 de 1932, 53.

cocinar, ser amable, vestirse con decencia y como cristiana, evitar la ociosidad, arreglar bien la casa, a cuidar de los niños y los enfermos, y sobre todo a “desplegar en todo momento los encantos propios de una mujer completa y perfecta.”⁴⁹

Sin embargo, esto no era suficiente, puesto que las mujeres debían cultivar su inteligencia a través del estudio, con el fin de prepararse intelectualmente para el matrimonio y ser la compañera ideal, ya que si no lo hacía, el hombre “se sentiría defraudado el día en que comprobara que su esposa era únicamente el ama de llaves que tiene siempre lista la comida a la hora indicada y la casa en orden, pero con quien se hace difícil una conversación más o menos seria, más o menos interesante.”⁵⁰ Por lo tanto, cabe decir que la educación de la mujer cristiana estaba enfocada al servicio de los demás, ya fuera arreglando la casa, atendiendo a sus familiares e invitados, educando a sus hijos, o instruyéndose en los temas que interesan a su esposo para tener una conversación amena con él y no aburrirlo.

2.4. La conquista de la mujer por la mujer.

Además de todas estas responsabilidades para con su familia, la mujer cristiana también tuvo el deber o la misión casi apostólica de educar a otras mujeres, sobre todo a aquellas de escasos recursos. Las encargadas de llevar a cabo este cometido fueron damas destacadas y respetadas de la sociedad, que junto a sacerdotes y comunidades religiosas, realizaban obras benéficas que tenían como fin no solo ayudar al prójimo, sino también educar a las mujeres y a sus hijos en temas morales. Así mismo, ellas sirvieron como modelo a seguir para las demás, ya que debían mostrarle lo malo que era para su virtud y decoro las tendencias modernas como el cine, el alcohol y el tabaco.

Se puede pensar, que esto fue una estrategia a la que recurrieron los sectores más conservadores de la ciudad, para facilitar la difusión del mensaje de la Iglesia frente a los males de la modernidad, posiblemente porque pensaban que las mujeres se dejarían influenciar más fácil y efectivamente por sus pares. Además, se pensaba que la mujer era más indicada que el hombre para guiar a la humanidad por los caminos de la moral, ya que era poseedora de cualidades innatas como la bondad, dulzura y la comprensión; e

⁴⁹ *Letras y Encajes*, n.º 133, agosto 1937, 2630.

⁵⁰ “Preparación intelectual de la mujer al matrimonio”, *El Pueblo*, año VI, n.º 271, Medellín, julio 8 de 1939, 6.

igualmente, porque su misión, según la religión católica, era guiar a los demás en el transcurso de su vida, ya fuera como “ madre, esposa, hija o hermana, o bien envuelta en los pliegues de un tosco habito y oculta su cabeza en el albor inmaculado de una toca, [la mujer] es para la doliente humanidad el oasis anhelado, en donde ella suavizará las asperezas del camino”.⁵¹

En este sentido, hay dos ejemplos que vale la pena destacar, de estos esfuerzos por hacer que mujeres respetables sirvieran de modelo a seguir de aquellas que estaban sucumbiendo frente a los males de la modernidad. El primero, fue la carta que se escribió a doña Marina Ughetti⁵² publicada en el periódico *El Pueblo* el 25 de febrero de 1939, con el fin de que ella a través del programa radial “La Voz de Antioquia”, fuera un instrumento para “hacer que la mujer colombiana vuelva por los fueros de su decoro y de su feminidad”,⁵³ ya que “es la mujer, por múltiples conceptos, la llamada a educar a la mujer, y que esta educación se hace más efectiva a medida que el grado de cultura mental y espiritual de quien la dirige es más elevado”.⁵⁴ Es por esta razón doña Marina era la mujer indicada para la labor, debido su larga carrera artística y radial que le daba cierta autoridad para ser modelo a seguir, y su programa de radio, que contaba con “admirables números”, era el medio ideal para hablarle a “la mujer de la moda, del tocado, de la belleza física, pero sobre todo pondere usted la belleza espiritual”.⁵⁵

El segundo ejemplo, se encuentra en la sección de Lecturas del Hogar, de la revista semanal *La Familia Cristiana* del 9 de julio de 1920. En esta, se mostraba como su Santidad el papá llamaba a las mujeres miembros de la Unión Femenina Católica a formar una Liga “para combatir las modas indecentes, primeramente en sí misma, y después en todas aquellas personas o familias a las que pueda llegar eficazmente el radio de su influencia”,⁵⁶ con el fin de curar las almas y de preservar los intereses morales y espirituales de la humanidad, que dependían de la mujer. A pesar de que la Unión Femenina Católica era una organización italiana, se puede llegar a inferir que los Socios

⁵¹ Eloísa Vasco Gutiérrez, “La Mujer de acción católica en la época actual”, *Letras y Encajes*, n.º 124, noviembre 1936, 2214.

⁵² Marina Ughetti de Crespo, fue una actriz y cantante que nació en Cali en 1894 y murió en Medellín el 20 de septiembre de 1971. Hija de los cantantes José Ughetti y Esperanza Aguilar, inició su carrera artística con sus padres. Conformó la compañía de zarzuelas de Marina Ughetti, con la que realizó giras por Centroamérica, Suramérica, y Europa.

⁵³ “Carta abierta a doña Marina Ughetti”, *El Pueblo*, año VI, n.º 253, Medellín, febrero 25 de 1939, 6.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ “Interesantísima alocución”, *La Familia Cristiana*, vol. XX, n.º 731, julio 9 de 1920, 339.

del Apostolado de la Oración, quienes dirigían la revista, incluyeron esta lectura con el propósito de que las damas respetables de Medellín imitaran la labor de crear una Liga contra las modas indecorosas y educar a las mujeres a través del ejemplo, no se sabe si esto en verdad sucedió, pero con el primer ejemplo podemos ver que si se hizo el intento.

2.5. El estilo cristiano: Los valores de la mujer cristiana y cómo se reflejaban en su forma de vestir.

“Las mujeres cristianas visten según estilo cristiano, que si bien reparas no hay otro de más correcta elegancia”⁵⁷, esta estética no debía rivalizar con los valores promovidos por la Iglesia, sino más bien complementarlos y exaltarlos. Por lo cual la ropa que debían llevar las mujeres tenía que ser sencilla, modesta y no inspirar en los hombres ningún mal pensamiento. Su ropa debía expresar sentimientos de pureza, humildad y moderación, la sencillez del traje fue un aspecto primordial de esta estética, ya que la mujer no debía llamar la atención con su vestimenta. Además, esta moda cristiana ayudaba a conservar “la pureza de tu alma y hasta el más exquisito escrúpulo de honestidad.”⁵⁸

Por esta razón, el sayal y la toca, junto con el trajes largos y faldas amplias, fueron modelo de elegancia y la vestimenta más apropiado para no revelar la piel ni la silueta femenina, ya que hacerlo podía ser un indicio de sensualidad y lujuria. Así se ve en la siguiente cita, donde Soledad Acosta de Samper explica que a la hora visitar para ir al templo la modestia, junto a la sencillez, debían gobernar la vestimenta y el aspecto general de la mujer.

... Llevando con modestia un vestido sencillo, sin exhibir colores brillantes, zarcillos vistosos, peinados exagerados, nada absolutamente que llame la atención; – pero naturalmente su traje será aseado y completamente modesto; ni arrastrará una cola que moleste a los demás, ni pondrá en evidencia los pies calzados con zapatos llenos de zarandajas, y a través de los cuales se perciban medias de colores retumbantes.⁵⁹

⁵⁷ “La diablesa moda”, *La Familia Cristiana*, vol. XX, n.º 741, Medellín, septiembre 17 de 1920, 507.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *La Mujer*, n.º 40, Bogotá, julio 01 de 1880, 185.

Pero, la vida santa no se limitaba solo a los espacios de culto, por lo cual, el uso de esta vestimenta no se exclusivo solamente para ir templo, ya que debía ser utilizada tanto dentro como fuera de la Iglesia. Por regla general, la mujer debía presentarse en sociedad:

Sencilla y modestamente vestida; sus gracias y su juventud bastarán para hacerla encantadora. Una elegante sencillez es el colmo del buen gusto, y jamás en ninguna circunstancia debe llevar vestidos demasiado recargados de adornos ni de joyas de valor. Es preciso vestirse de manera que no parezca como si hubiera permanecido largas horas ideando los atavíos y que se ha gastado una fortuna en ellos. El buen gusto exige que no parezcamos nunca incomodas en el andar ni desorientadas con nuestro vestido, sino siempre naturales, aunque con modestia y compostura.⁶⁰

Aquí, también se ve como la vanidad es enemigo de la mujer cristiana, ya que muchas mujeres dedicaban tanto tiempo, esfuerzo y dinero en el adorno del cuerpo, que parecía un verdadero culto, que rivalizaba con el cristiano. Además, era mal visto por la sociedad que una mujer se esforzara tanto en su vestido y aspecto físico, porque eso le quitaba tiempo valioso que podía invertir en el cuidado de su hogar. Por este motivo, era preciso que una mujer soltera, mostrara sencillez en su aspecto, ya que probaba que en el futuro sería una buena esposa y madre.

Otro aspecto relevante en la estética cristiana, fue el tema de la higiene, principalmente en relación con las variaciones climáticas que podían incomodar a la mujer cuando las prendas no cubrían el cuerpo en su totalidad.⁶¹ Además de la incomodidad que podría presentarse, llevar una vestimenta muy descubierta podía afectar la salud física de la mujer, lo cual era un problema porque un cuerpo sano era la base de una buena salud espiritual. Igualmente, un aspecto decaído y enfermizo era considerado poco atractivo para los hombres, por lo cual estar cubiertas no solo era necesario por un tema de pudor, sino también de buena salud y de agradabilidad.

Por último, una razón por la cual la desnudez del cuerpo fue mal vista, se debe a que en el inicio de los tiempos, cuando Dios creó al hombre y la mujer estos estaban

⁶⁰ *La Mujer*, n. °44, Bogotá, septiembre 01 de 1880.

⁶¹ Cubillos Vergara, *El artilugio de la moda*, 171.

descubiertos, pero debido al pecado original, Adán y Eva sintieron vergüenza de sus cuerpos y tuvieron la necesidad humillante de cubrir sus partes íntimas, pero “Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (Génesis 3:21) de una forma pudorosa que los librara de su humillación y de las inclemencias del clima. En este momento, según la creencia cristiana, es que se introdujo en la humanidad el bochorno frente a la desnudez propia y de los demás. Inclusive, la observación del cuerpo despojado de vestiduras era reprochable hasta en el ámbito privado del dormitorio, dice en el Manual de Carreño que “al despojarnos de nuestros vestidos del día para entrar en la cama, hagámoslo con honesto recato y de manera que en ningún momento aparezcamos descubiertos, ni ante los demás ni ante nuestra propia vista”,⁶² igualmente era propio que durante el baño el cuerpo también estuviera cubierto por algún tipo de vestimenta, para evitar la humillación de fruto del pecado original.

2.6. La urbanidad y el buen gusto: las normas que rigen la vestimenta.

Se puede apreciar una estrecha relación entre la estética cristiana y los consejos presentados en aquellos manuales, protocolos o artículos donde se difundieron las normas de urbanidad y buenas costumbres. Es posible pensar, que esta relación se debe a la importancia que tuvo la moral cristiana y la educación de buenas costumbres a la hora de civilizar a los colombianos, pero sobre todo, se debe tanto la urbanidad como la religión que fueron relevantes en el proyecto de construcción de una identidad nacional o hispanoamericana, como fue el caso del *Protocolo hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono* publicado por Tulio Ospina alrededor de 1917 o el *Manual de urbanidad y buenas costumbres* de Manuel Antonio Carreño, el cual dice que “no existe, pues, urbanidad sin virtud, no hay que esperar el hacernos agradables y granjearnos el ajeno cariño, sin fecundar nuestro corazón con las dulces inspiraciones que nos vienen del Cielo”.⁶³ A partir de esto, se puede inferir que la moral fue el punto de referencia y guía de las normas de urbanidad.

Así mismo, tanto el uno como el otro, buscaron que el vestuario y la apariencia femenina fueran complementarios a la belleza espiritual de la mujer, por lo cual promovieron la sencillez como el pilar del buen gusto y la elegancia. En este sentido, el

⁶² Manuel Antonio Carreño, *Manual de urbanidad y buenas costumbres* (Caracas: Colección Bicentenario Carabobo, 2021), 63.

⁶³ *Ibid.*, 21.

vestido debía hablar por la mujer, mostrar sus valores y su posición social, pero no mediante el uso de artículos lujosos o ropas extravagantes, debido a que la elegancia viene dada por la clase se veía por medio del porte, la gracia y el buen gusto, además, porque “el lujo en las señoritas, en vez de realzar sus encantos naturales, los eclipsa: y por eso debe usar vestidos sencillos, y les es vedado por el buen tono el ataviarse con joyas valiosas”.⁶⁴

Un ejemplo de lo anterior, se encuentra en el artículo “Cuestiones sociológicas. El matrimonio y la moda”, escrito por el director y redactor del quincenario *Las Novedades*, Ismael Pineda Uribe y publicado en la sección de *Variedades* de la revista *La Familia Cristiana* el 19 de julio de 1912, en el que se exhorta a las personas a vestirse:

Cada cuál según su posición social y conforme a sus haberes; pero dejémonos los pobres – ¡pobres de nosotros!– de querer exhibirnos tan lujosamente aderezados como los favorecidos de la fortuna; y dejen, en todo caso, la clase media de imitar a la aristocracia, y la clase obrera de imitar a la clase media. ¡Las cosas en su punto, «cada tejo con su aparejo», Dios con todos.⁶⁵

Por otro lado, se esperaba que la apariencia de la mujer fuera agradable a los demás, porque su aspecto no debía incomodar a quien la viera y solo inspirar buenos pensamientos. Esto, también hace referencia a la importancia que se le dio a la higiene personal y la limpieza del vestido en los tratados de urbanidad, ya que la falta de estas indicaba que la mujer carecía de nobles sentimientos y la hacía menos bella ante los ojos de los demás.

En relación con lo anterior, se proponen tres consideraciones sobre el vestido que son el decoro, la corrección y lo estético. La primera, está ligada a lo que el exterior refleja de la condición moral, incluyendo el cuidado y la limpieza en el vestido; la segunda, es la concordancia que debe guardar el traje con la posición social de quien lo porta y del lugar al que pertenece; la última, se refiere a que el traje sea agradable a la vista, esto es que los colores y las piezas combinen entre sí.⁶⁶

⁶⁴ Tulio Ospina, *Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono* (Medellín: Félix de Bedout e hijos, 1920), 22.

⁶⁵ Ismael Pineda Uribe, “Cuestiones Sociológicas. El matrimonio y la moda”, *La Familia Cristiana*, vol. IX, n.º 335, Medellín, julio 9 de 1912, 174.

⁶⁶ Pedraza Gómez, *En cuerpo y alma*, 67.

Por su parte, en lo que respecta al tema de la moda, las normas de urbanidad eran más flexibles en la adopción de nuevas tendencias a la hora de vestir, ya que estas marcaban las formas y condiciones del traje que se debía llevar en sociedad y sobre todo, porque indicaba que era adecuado usar según la hora o la ocasión. Específicamente, esta flexibilidad se ve en la vestimenta que era considerada adecuada para eventos de noche, como el teatro, la ópera o los bailes, puesto que permitía mostrar más piel de lo que era debidamente correcto según la estética cristiana. Al respecto, Tulio Ospina comenta que:

Para las señoras el vestido de ceremonia varía según la moda y con el capricho de las grandes modistas, que procuran realzar las condiciones especiales de su cliente; pero tiene los siguientes rasgos fijos: falda de cola, escote más o menos grande, según el gusto y la edad de la persona; mangas cortas; guantes que suben arriba del codo; zapatos bajos y medias de seda, cuyo color debe armonizar con el del vestido.⁶⁷

Pero, de la moda solo era tomado aquello que no rivalizara con la moral, la decencia, los valores cristianos, y por encima de todo que siguiera las reglas de la estética, basadas en el tamaño, el talle, estatura, color de piel, pelo, edad, entre otros factores; puesto que lo que se buscaba en estos manuales era que las personas que los siguiera, lucieran más agradable ante los ojos de los demás.

2.7. Las Hijas de María.

En síntesis, se puede decir que la Iglesia, tomo la imagen de la Virgen María como un ideal al que toda mujer católica debía aspirar, ella era “más excelsa que los encumbrados serafines y más grande que todas las criaturas humanas y materiales, reina de los cielos y de la tierra, soberana de los ángeles y de los hombres, superior a toda criatura, inferior solo a Dios.”⁶⁸ ¿Qué mujer no quisiera ser como ella?

Y así como María era una pieza clave dentro de la religión católica, las mujeres eran igual de importantes dentro de la sociedad. Por lo cual, estas debían actuar, pensar y sentir conforme a las normas de la religión católica y a los preceptos de la Iglesia, los cuales buscaban que las mujeres se parecieran cada día más a este ideal femenino. De ahí, que a

⁶⁷ Ospina, *Protocolo Hispanoamericano*, 31.

⁶⁸ Miguel Ángel Builes, “María”, en *Cartas Pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes obispo de Santa Rosa de Osos, 1940 -1948* (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1957), 47.

las mujeres que vivieron conforme a esta ideología y se arraigaron a la tradición, se les dé el nombre de hijas de María, ya que al igual que la madre de Cristo, permitieron que su vida estuviera regida por la voluntad de Dios, o en este caso de los miembros de la Iglesia.

3. CAPÍTULO 3. LAS REBELDES HIJAS DE EVA: LA MUJER MODERNA.

En contraposición a las hijas de María, se encontraban esas mujeres, que no quisieron ser como María, que se dejaron tentar por las ideas de la modernidad y del progreso, que vieron en este nuevo estilo de vida una oportunidad para salir del ámbito privado del hogar y disfrutar de diferentes espacios de la vida pública, no solo como espectadoras, sino también como protagonistas. En ellas, las novedades de la vida moderna despertaron una sed de curiosidad que las llevaron a descubrir nuevas formas de ver el mundo y actuar en él. Estas mujeres, al igual que Eva en el inicio de los tiempos, cayeron en la tentación por el influjo de la serpiente, y es por esta razón, que se les dará el nombre de hijas de Eva, ya que ellas al igual que la primera mujer fueron consideradas por la Iglesia como seres débiles que se dejaron tentar por el diablo.

En el relato bíblico, el demonio es representado en forma de serpiente, pero en la modernidad los prelados de la iglesia manifestaron que aparecía de diversas manera a través de los lujos, espectáculos, el feminismo, la moda e inclusive, en forma de oportunidades laborales para las mujeres. Para la Iglesia y los sectores más conservadores de la sociedad, estas tentaciones podían llevar a la mujer antioqueña de comienzos del siglo XX, como fue en el caso de Eva, a desobedecer los mandatos de Dios y de sus vicarios en la tierra, a tener ideas propias, a independizarse de la tutela del padre o del marido, pero sobre todo, se temió que la vida moderna las sacara del hogar, que era considerado como el paraíso y el espacio que tradicionalmente debía ocupar la mujer en su rol de madre y educadora moral de las futuras generaciones.

Además, estas mujeres fueron fuertemente criticadas por la Iglesia porque representaban un peligro para la sociedad, debido a que no solo incitaban a otras a adoptar el novedoso estilo de vida moderno y las modas extranjeras, sino que también tentaban a los hombres al pecado, porque la forma en la que actuaban y la vestimenta que utilizaban llevaban a que se produjeran en ellos malos pensamiento que incitaban al pecado.

Con esto en mente, en este apartado se hablará de los logros alcanzados por las hijas de Eva dentro de la ciudad moderna, de las tentaciones en las que cayeron y de las críticas que recibieron por parte de los sectores más tradicionales de la sociedad. Sin embargo, hay que tener presente que no hay un conjunto de normas que especifiquen como debe ser la mujer moderna, por lo tanto, es más difícil encasillarla en ciertas categorías.

3.1 La espontánea insurrección de la mujer sobre los derroteros de su destino: Incursión de las mujeres en la vida pública.

3.1.1 La mujer universitaria.

Durante largo tiempo, la mujer colombiana solamente tuvo acceso a una educación básica, aquellas que tenían los recursos cursaban los estudios primarios en un colegio generalmente dirigido por religiosas, y el resto de su formación estaba a cargo de sus madres, quienes les enseñaban todo lo que debían aprender para ser buenas amas de casa, porque, como se mencionó en el apartado anterior, esto era lo que se esperaba tradicionalmente de las mujeres, que se quedaran en el hogar atendiendo a sus esposos e hijos.

No fue sino hasta la década de 1930, que se comenzaron a ver cambios contundentes que promovieron la modernización de la educación femenina en el país. El primero, fue el decreto 227 propuesto en 1933, durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera, por medio del cual se dispone una reforma de la enseñanza primaria y secundaria femenina. El segundo cambio, fue una consecuencia del anterior, y fue que gracias a la movilización de las mujeres en el Congreso de la República entre 1934 y 1935, se logró el establecimiento de un decreto que les permitió terminar el bachillerato y acceder posteriormente a la educación universitaria.⁶⁹ El propósito de este proyecto era que se le pusiera fin “a la situación de inferioridad en que se halla colocada hoy la mujer colombiana. Sin horizonte, sin posibilidades de adoptar una profesión que le permita elevar su nivel y salir de esta humillante condición de parásitos.”⁷⁰

⁶⁹ Ramírez M., *Moda femenina en Medellín*, 38.

⁷⁰ “La mujer colombiana en la universidad”, *El Tiempo*, n.º 6017, miércoles 27 de junio 1928, 3.

Sobre este suceso, se hace referencia en la revista *Letras y Encajes*, como un primer paso para que la mujer pueda estar a la par del hombre, para afrontar los retos del mundo moderno en igualdad de condiciones.

Es cierto que nuestra reivindicación principió ya con la Ley 28 sobre patrimonio conyugal y con el Decreto Presidencial 227 sobre bachillerato femenino, que como un buen recuerdo para la mujer nos dejara el Dr. Enrique Olaya Herrera, pero todavía son muchos los escalones que nos faltan subir para colocarnos al lado del hombre como seres conscientes de sus obligaciones y derechos, como verdaderas compañeras, y, por tanto, debemos hacernos presentes en esta hora de renovación.⁷¹

El tercer cambio, fue el ingreso de la mujer en programas universitarios creados exclusivamente para hombres, en un momento en que la educación mixta era un tema escandaloso, ya que las relaciones entre personas de diferentes sexos solo era posible en el ámbito familiar. En la ciudad de Medellín, cuatro mujeres ingresaron a la Facultad de Odontología de la Universidad de Antioquia, obteniendo excelentes resultados. Estas mujeres enfrentaron diversos desafíos a la hora de enfrentarse a la vida universitaria, uno de ellos fue ganarse en respeto de sus colegas, maestros y familiares.⁷² También, fueron víctimas de bromas pesadas por parte de sus compañeros, entre las cuales estaban “esconder trozos de cadáver en los bolsillos de sus batas de laboratorio”⁷³ o colocar en sus sillas un “paquete cuidadosamente envuelto que contenía artículos femeninos indeseables,”⁷⁴ por el simple hecho de que se sentían amenazados por sus compañeras mujeres que habían puesto la barra muy alta para ellos, al demostrar que eran excelentes estudiantes y “serían competidoras difíciles después de la graduación.”⁷⁵

El cuarto cambio, llegó cuando algunas universidades privadas decidieron emprender en la educación superior femenina. La entonces Universidad Católica Bolivariana promovió entre 1940 y 1950 facultades para mujeres a cargo de las religiosas,

⁷¹ Idalia Vassalis, “Disertaciones sobre temas femeninos”, *Letras y Encajes*, n. °111, octubre 1935: 1765.

⁷² Lucy M. Cohen, *Colombianas en la vanguardia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001), 218.

⁷³ *Ibid.*, 229.

⁷⁴ *Ibid.*, 230.

⁷⁵ *Ibid.*

una de estas fue la escuela de Arte y Decoración que abrió en 1943. Otra universidad que promovió esta iniciativa fue la Javeriana que a cargo de las Hermanas de la Presentación, abrió en 1941 las facultades de Derecho, Letras y Economía Social.⁷⁶ Sin embargo, esta educación superior femenina ofrecida en universidades católicas, brindó a la mujer “un tipo de educación que afianzaba claramente las imágenes ancestrales o tradicionales como madre, esposa o educadora.”⁷⁷

Estos cambios, dieron a la mujer no solamente las bases, sino también la esperanza de convertirse en profesionales y acceder al mundo laboral. Sin embargo, hay que tener en cuenta que durante el periodo histórico estudiado, eran pocas las mujeres que tenían acceso a las mismas carreras que los hombres, lo cual muestra que seguía existiendo una marcada diferencia en los roles de género de la sociedad colombiana de la época. Además, la formación femenina seguía teniendo una fuerte influencia del pensamiento católico, como se vio en el caso de la educación universitaria privada que estuvo a cargo de comunidades religiosas. A pesar de esto, este logro se puede considerar un primer paso hacia una vida profesional en igualdad de condiciones sin importar el género, algo por lo que hoy en día se sigue luchando.

Por otro lado, hay que mencionar que los sectores más tradicionales vieron en la educación superior de la mujer una amenaza hacia la vida familiar, ya que en los colegios se estaban dejando de lado aspectos relacionados con la educación especial para la crianza y educación de los niños, en favor de una enseñanza dirigida a futuras profesionales. De esta manera, se quejaban que las jóvenes estudiaban materias como química y filosofía, que eran muy útiles en la vida laboral, pero que poco les servían a la hora de llevar a cabo la función para la que estaban destinadas y que más beneficiaba los intereses de la sociedad, esto es la maternidad, sobre todo en un entorno moderno, completamente distinto al que conocían, donde la educación en el hogar por parte de las madres ya no era suficiente. De esta manera, el pediatra Víctor Julio Betancur, opinaba que

⁷⁶ Ramírez M., Bonnet A. y Arango M., *Moda femenina en Medellín*. 93-218.

⁷⁷ Dora Piñeres de la Ossa, *Las primeras mujeres en la Universidad de Cartagena: Entre imágenes tradicionales y modernas de la sociedad colombiana en los años 1920 a 1960* (Cartagena: Biblioteca Digital Universidad de Cartagena, 2006), 21.

La madre debe recibir una educación especial sobre la crianza y educación de los niños. La enseñanza de la Biología, la Higiene, la Economía doméstica, y capítulos muy importantes sobre la alimentación y la manera de desarrollarse el niño completan el estudio muy necesario de la Puericultura, estudio que debería hacerse aun desde la escuela primaria en algunos casos y sobre todo en la escuela secundaria y de manera absoluta en las Normales y en las Universidades, preparando así a las futuras madres.⁷⁸

En este sentido, la enseñanza de la puericultura fue de gran importancia, ya que a pesar de que las mujeres tenían el derecho de estudiar y acceder a una carrera profesional, seguía siendo su deber tener hijos y criarlos para que fueran sanos y bellos, no solo física sino también moralmente. Sobre todo, en una sociedad que estaba cambiando radicalmente sus formas tradicionales, y en la cual las viejas generaciones no tenían las herramientas de enseñarle a las nuevas madres como criar y educar a sus hijos en un entorno urbano y moderno.

3.1.2. La mujer trabajadora.

Durante la Primera Guerra Mundial, las mujeres europeas comenzaron a ocupar puestos de trabajo tradicionalmente masculinos, debido a la escasez de mano de obra. De esta forma, las mujeres se vieron obligadas a “demostrar prácticamente que existían actividades y profesiones en las cuales podían equipararse al hombre, cuando no superarlo”.⁷⁹ En consecuencia, en Europa las mujeres comenzaron a ganar terreno en el ámbito laboral y a mantenerlo después de terminado el conflicto. Además de esto, durante la década de 1920, el sufragio femenino se convirtió en un hecho, especialmente en aquellos países que participaron activamente en la Guerra. Todos estos cambios hicieron que las mujeres adquirieran cierto grado de independencia, lo cual se vio reflejado en el estilo de vida, las formas de actuar y la vestimenta de las mujeres de la época.

Por el contrario, el proceso de integración de la mujer colombiana a la vida pública, como un ente activo de la sociedad fue mucho más lento. Esto, se debe en parte por lo mencionado en el apartado anterior en relación con la educación superior de la

⁷⁸ Dr. V. Julio Betancur B., “No basta ser madres; es necesario saberlo ser”, *Letras y Encajes*, n. °181, agosto 1941: 5504.

⁷⁹ Emma Pommiers, “Cultura y Femenidad”, *Letras y Encajes*, n.º 184, noviembre de 1941, 5561.

mujer, y porque a diferencia de las europeas, la gran mayoría de colombianas no entraron al campo laboral a ocupar el puesto de los hombres debido a la escasez de mano de obra masculina.

En otro orden de ideas, la incursión femenina en el mundo laboral en Colombia, tuvo un marcado contraste según la condición económica de la mujer. Por ejemplo, aquellas que pertenecieron a la clase baja, comenzaron a trabajar como obreras, en puestos que eran considerados “apropiados” para las mujeres, porque requerían características generalmente asociadas a la figura femenina como la agilidad, la destreza y la delicadeza para llevarlos a cabo, como fue el caso del puesto de secretaria o de operaria de maquinaria textil. Otras, por su parte se dedicaron a ofrecer sus servicios a familias pudientes, trabajando como empleadas del servicio, lavando, planchando o vendiendo productos de puerta en puerta con el fin de llevar algo de dinero extra a sus hogares.

Particularmente, en el caso de las obreras, las empresas buscaban por lo general mujeres jóvenes y solteras, a las cuales podían pagarles salarios bajos, ya que se suponía que ellas tenían una figura masculina de la que dependían económicamente, ya fuera el padre, hermano o esposo. Por este motivo, inmediatamente conseguían marido, era de esperar que abandonaran su labor, debido a que no era bien visto que una mujer casada tuviera otras responsabilidades que la alejaran de su espacio tradicional.

Pero, estos trabajos no necesariamente representaron la libertad para estas mujeres frente al control religioso, debido a que a través del mecanismo como el Patronato, la Iglesia creó asociaciones de obreros bajo la tutela de órdenes religiosas que se encargaban del cuidado y bienestar de los empleados. Por ejemplo, en el caso de la empresa textil Fabricato, éste estuvo a cargo de las Hermanas de la Presentación quienes ejercieron “un control absoluto sobre el tiempo libre de las trabajadoras por medio de una disciplina religiosamente impuesta: misa en la mañana, rezo del Rosario antes de apagar la luz a las ocho de la noche”,⁸⁰ entre otras cosas. Lo cual refleja, cómo a pesar de que las mujeres de clase baja estaban entrando al mundo moderno y adquiriendo cierto grado de independencia gracias a la nueva oferta laboral femenina, la Iglesia seguía teniendo completo control moral sobre sus vidas tanto dentro como fuera de las empresas, hasta que se casaban y pasaban a estar bajo la tutela de sus esposos.

⁸⁰ Luz Gabriela Arango, *Mujeres obreras, familia y políticas empresariales: La historia de Fabricato* (Bogotá: Universidad de los Andes, 1992), p. 11.

Por su parte, las mujeres de la clase media y alta, participaron de una vida laboral un poco distinta, ya que las labores que desempeñaron estaban lejos de estar relacionados con el trabajo obrero. Ellas contaron con una gama de oportunidades más amplia, puesto que como vimos en el apartado anterior, por sus condiciones socioeconómicas podían acceder a una educación superior, ya fuera que estudiaran en facultades exclusivamente femeninas o en casos muy particulares en carreras tradicionalmente masculinas. Pero, que tuvieran esta oportunidad, no necesariamente significaba que fueran a desempeñarse como profesionales en el área que estudiaron, posiblemente muchas se casaron y se dedicaron a atender sus hogares o a desempeñar labores no remuneradas que las mantenían ocupadas durante su tiempo libre como los costureros o las tertulias intelectuales.

También, se puede pensar que algunas de ellas trabajaban por gusto más que por necesidad, ya que contaban con los recursos económicos de sus familias para dedicarse a realizar aquellas labores que las apasionaban. En revistas y periódicos de la época, hay múltiples ejemplos de algunos trabajos que eran desempeñados y admirados por las mujeres de élite, entre los que se encuentran la actuación, el teatro, la escritura, la música, los deportes o la enseñanza, los cuales inclusive hoy en día no son tan bien remunerados.

Pero, poco se habla de esas que se graduaron de odontólogas, filosofas, enfermeras y demás, inclusive en medios de comunicación dirigidos por mujeres pertenecientes a este grupo social. Esto lleva a pensar que posiblemente ellas no querían dirigir la atención hacia sí mismas, más bien buscaban normalizar sus vidas y dedicarse a hablar sobre sus intereses, de sus logros fuera del ámbito laboral, pero sobre todo de su labor solidaria para ayudar con la educación de otras mujeres con menos oportunidades. Así mismo, se puede inferir, que esto se debe a que tratan de mostrar una imagen femenina de ellas, no tenían la intención de igualarse a los hombres en su campo de acción sino hacer visibles sus logros en el mundo de las mujeres.

Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con estos cambios que se estaban dando, ya que se pensó que la entrada de la mujer al mundo laboral, al igual que su acceso a la educación superior, afectaba su vida de hogar, puesto que estar expuestas en un espacio público, atentaba contra su pudor y decoro, además de perjudicar las virtudes

tradicionalmente relacionadas a la figura de la mujer como lo fueron el recato, la modestia y la prudencia. También, algunos miembros de los sectores más conservadores de la sociedad, manifestaron que al acceder al mundo laboral, las mujeres estaban desperdiciando su vocación de madres para ocupar oficios que anteriormente le correspondían a los hombres, por su ambición de “invadir los mismos terrenos que el hombre ha trillado y competir con él de igual a igual.”⁸¹

Estas mujeres modernas, que comenzaron a encontrar cierta igualdad de condiciones en el ámbito laboral, escandalizaron a los hombres, debido a que demostraron que eran capaces de igualarlos o inclusive superarlos cuando contaban con las oportunidades necesarias para probarlo. De esta manera, los hombres de la época se sentían amenazados por los avances de la mujer en el ámbito laboral y se quejaban de que:

Ahora las mujeres nos desplazan de nuestras características situaciones frente a la vida. En el mundo del trabajo y de la consulta, de la investigación y de la técnica, del deporte y del juego, la mujer ha venido acaparando con discutible capacidad los oficios propios del varón. En tanto que el dulce hogar queda abandonado al mandar de fámulas ignorantes y frívolas, las señoras se exhiben en los clubes, en los estadios y oficinas, en los tribunales, fábricas y laboratorios, empleando el maternal abrazo de sus caricias en el examen de viejos códigos y de folios, en el constante teclado de las máquinas, en el lavado de probetas, el manejo de bisturís y el recorrido de calles y oficinas tras la caza de noticias y aventuras.

A partir de esto, se puede ver que los cambios en el entorno laboral desafiaron los roles de género que estaban tan marcados en ese entonces, no solamente en términos religiosos y culturales, sino también sociales y políticos, ya que la mujer comenzó un proceso de transición donde ya no era solamente la reina del hogar, la destinada a educar a los futuros ciudadanos en el ámbito moral, sino que ya podía aspirar a ser alguien por fuera de su casa, y no solo con el fin de ir a espacios de diversión y ocio, sino también para formarse intelectualmente a la par de los hombres. Este fue un primer paso, para que las mujeres, las hijas de Eva, pudieran ponerse como prioridad, pensarse como un ser

⁸¹ “El decoro femenino”, *El Pueblo*, n.º 2.302, Medellín, 25 de enero de 1947, 4.

independiente, alejado de su rol de madre, hija o esposa de un hombre y tomar las riendas de su destino.

3.1.3 La unión hace la fuerza: Las mujeres feministas y modernas.

Todos estos cambios fueron posibles gracias a los avances que el feminismo estaba teniendo en el mundo moderno. Después de la Primera Guerra Mundial, se hicieron más evidentes estos movimientos feministas, gracias a los logros que tuvieron las mujeres en países europeos y en Norte América, pero también gracias a la diligencia de la prensa nacional e internacional de difundir estos logros y permitir que estas ideas feministas se difundieran en el resto del mundo, permeando las cabezas femeninas de una dosis mayor o menor de feminismo.⁸²

Pero, lo que hizo posible que estas ideas extranjeras llegaran al país y forjaran un cambio significativo en la vida de las mujeres de la ciudad, fue la llegada de la Modernidad, ya que con ésta la marcada línea que existía entre la vida pública y privada se fue desdibujando, haciendo que hasta los problemas más íntimos salieran a la calle. De esta manera las mujeres pudieron compartir sus experiencias y sus ideas, y en consecuencia se comenzó a “estimular el espíritu de asociación, de confraternidad”⁸³ entre las mujeres de la alta sociedad medellinense, creando así espacios en los cuales se dio una unión de voluntades y de inteligencia para hablar y estudiar problemas que solo ellas podían resolver con respecto a su papel en la sociedad moderna.

Otra causa para que el feminismo tomara fuerza en el país, fue la necesidad de la mujer de independizarse, lo cual fue posible debido a que durante este periodo la mujer contó con una cierta facilidad de adquirir y llevar a cabo “muchos trabajos que antes solo a los hombres les eran accesibles.”⁸⁴ Este hecho, trajo como consecuencia que se abriera un nuevo debate entre las feministas, ya que si las mujeres trabajaban al igual que los hombres el siguiente paso lógico sería que tuvieran igualdad ante la Ley. De esta manera, se da inicio a la larga lucha de la mujer colombiana por el acceso al sufragio universal que dio sus frutos en 1954.

⁸² Remigio Vilariño, “De feminismo”, *La Familia Cristiana*, vol. XIX, n.º 695, Medellín, octubre 17 de 1919, 341.

⁸³ *Letras y Encajes*, n.º 147, octubre 1938, 3422.

⁸⁴ *Ibid.*

Por su parte, la Iglesia tachó a Eva de ser la primera feminista “y por cierto bien revolucionaria, puesto que quiso subir tanto que se figuró ella diosa.”⁸⁵ Esto, muestra que para la religión católica las feministas no son más que mujeres, que al igual que Eva, estaban descontentas con su realidad y se dejaron influenciar por ideas extranjeras, lo cual resultó en su “descontento y rebelión contra todo lo que nos rodea; y sobre todo contra el superior.”⁸⁶ Pero, en realidad el feminismo en Colombia de la primera mitad del siglo XX, no buscaba que las mujeres superaran al hombre o se sublevaran frente a él, sino más bien nivelar la diferencia excesiva entre ambos sexos, además de “mejorar la condición de la mujer, a hacer mujeres mejores, óptimas, a conducir a la mujer a la plenitud de su ideal, a su mayor perfección y a la integridad de sus derechos.”⁸⁷

También, por falta de información y por prejuicios, se hizo una ridiculización del feminismo y de la mujer moderna, confundiéndola por una “antipática criatura enemiga del hombre [...] que gesticula en reuniones y plazas pidiendo derechos masculinos”.⁸⁸ Por el contrario, la mujer feminista era aquella que gozaba de buena educación, tanto en el ámbito cultural como espiritual, que reclamaba su espacio en una sociedad que estaba adoptando la modernidad, sin dejar de lado su delicadeza femenina; fueron aquellas que se adelantaron a sus contemporáneas, las buenas hijas de María, “en ideas y en acciones, saliéndose de la pauta marcada, por hombres miopes y retardatarios,”⁸⁹ para forjar su propio camino.

3.2. Y cayeron en la tentación: Las hijas de Eva y los frutos prohibidos de la modernidad.

La Iglesia vio la llegada de la civilización moderna a la ciudad de Medellín, como la realización de uno de los peores presagios para el bien de la humanidad y la moralidad cristiana. Esta institución veía la modernidad como una encarnación de los goces humanos sin ningún tipo de restricciones, una representación de todos los placeres materiales, que llegó a la ciudad con el fin de “introducir todos los vicios revestidos con

⁸⁵Vilariño, “De feminismo”, 341.

⁸⁶ Ibid., 355.

⁸⁷ Remigio Vilariño, “De feminismo”, *La Familia Cristiana*, vol. XIX, n.º 696, Medellín, octubre 31 de 1919, 370.

⁸⁸ Marzia de Lusignan, “Mujeres Modernas”, *Letras y Encajes*, n.º 148, noviembre 1938, 3452.

⁸⁹ Ibid., 3453.

los lujosos ropajes de la aristocracia y de la moda.”⁹⁰ En consecuencia, los prelados de la Iglesia, junto con el apoyo de los sectores más conservadores de la ciudad, hicieron grandes esfuerzos por proteger a la mujer, ya que pensaron que por ser el “sexo débil”:

Es quien recibe los efectos de estos escandalos – efectos esencialmente mortales para su pudor y su recato, – y quien sale peor librada de ese cataclismo, inadvertido comunmente, pero espantoso, en que se derrumban los preciosos ideales de la pureza y se desvanecen las blancas visiones de la castidad. Ah, quién podrá comprender la perturbacion funesta y humillante en que entonces queda aquella alma que acaba de perder la inefable serenidad de la inocencia.⁹¹

Sin embargo, a pesar de todos esos esfuerzos, la modernidad llegó invadiendo todos los rincones de la sociedad y ni siquiera la bobeda más blindada pudo proteger a las mujeres de caer en las tentaciones del mundo moderno. Además, porque contrario a lo que la Iglesia pensaba, las mujeres no fueron victimas de la civilización moderna, más bien, fueron agentes activos a la hora de adoptar estos cambios, lo cual debe interpretarse “como uno de los primeros jalones de la dinámica moderna que engendró el reconocimiento de la dignidad humana y social de la mujer.”⁹² Fueron ellas mismas, las que decidieron caer en las tentaciones que tenía para ofrecer el mundo moderno, ya que vieron en este la oportunidad de ser protagonistas de su propia historia.

Dicho esto, de todas aquellas tentaciones que llegaron a la ciudad con la modernidad, hay tres que destacan en el discurso de la Iglesia contra aquello que podía afectar el papel tradicional de la mujer en la sociedad, estos fueron el cine, la belleza física y la moda. El primero, fue juzgado porque al igual que la serpiente en el paraíso, impulsaba a las mujeres a que se cuestionaran sobre su realidad y se dejaran tentar por los placeres que llegaban de afuera. Y los otros dos, fueron ese fruto prohibido, algo que para las mujeres fue por mucho tiempo negado y que al probarlo las despojó de su inocencia y del privilegio de permanecer en el paraíso que para ellas había asignado la Iglesia, el hogar.

⁹⁰ *La Familia Cristiana*, vol. XIII, n.º 484, Medellín, julio 30 de 1915, 236.

⁹¹ *La Familia Cristiana*, vol. XVI, n.º 516, Medellín, marzo 24 de 1916, 179.

⁹² Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino* (Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.,1999), 118.

3.2.1 El cine: La serpiente tentadora.

A lo largo del siglo XX, llegaron del extranjero por medio de la radio, la prensa, el cine, la fotografía y los anuncios publicitarios, diversas pautas sobre el comportamiento y el aspecto físico, que debían seguir las mujeres para alcanzar ese ideal femenino moderno, que estaba tan ligado al perfeccionamiento de la imagen corporal y del aspecto físico. Pero fue el cine, más que cualquier otro medio de comunicación, el que se encargó de imponer tendencias debido al gran atractivo que generó entre las gentes de la ciudad. Este, se convirtió rápidamente en el tema central de conversación en las reuniones sociales, donde los últimos dramas románticos y policíacos desplazaron las cuestiones científicas y útiles,⁹³ creando un ambiente liberal y frívolo impropio de la gente culta, según la opinión de los sectores tradicionales.

Fueron principalmente, las actrices de Hollywood, las encargadas de imponer tendencias, ellas se convirtieron en el modelo a seguir de muchas mujeres que, sin importar su condición social o económica querían actuar, verse y vestirse como las estrellas que ocupaba las marquesinas y los anuncios publicitarios. En consecuencia, se creó un mercado repleto de productos que prometía a las mujeres lucir igual a sus actrices favoritas y alcanzar así el ideal de belleza moderno del que se hablará más adelante.

Además de imponer tendencias, el cine hollywoodense influyó a la hora de crear una imagen negativa en torno al arquetipo de la mujer moderna, ya que en la pantallas se la mostraba como una criatura “frívola, disipada, moviéndose bajo el exclusivo impulso del interés, considerando el hogar como una pasarela entre un divorcio y el otro”⁹⁴. Esto dio pie, a que la Iglesia hiciera fuertes críticas sobre las películas que llegaban de afuera, en primer lugar, porque “menoscaban el sentido de pudor, hacen que la moral cristiana sea conculcada y la modestia natural de la mujer quede destruida”⁹⁵ y en segundo lugar, debido a que temían que las mujeres imitaran estos modelos de “despreocupación y desenfado” que veían en el cine y los reprodujeran en su vida cotidiana, lo cual estaba pasando. Por este motivo, la Iglesia en asociación con los sectores más conservadores,

⁹³ “El cine – Y el mal continúa...”, *El Obrero Católico*, n.º 891, febrero 13 de 1943, 2.

⁹⁴ *Letras y Encajes*, n.º 160, noviembre 1939, 4212.

⁹⁵ “El cine – Y el mal continúa...”, *El Obrero Católico*, 2.

tomaron cartas en el asunto y expusieron, a través de revistas y periódicos cómo el cinematógrafo estaba atentando contra la moral de las mujeres de la ciudad.

Cabe aclarar, que para la Iglesia el cine en sí no era malo, el problema surgió cuando la extrema mercantilización de éste, hizo que las empresas encargadas de su producción y comercialización dejaran de lado sus intereses morales y religiosos, con el fin de vender más “y es así como vemos pasar por la pantalla escenas de una y otra clase que no concuerdan precisamente con las buenas costumbres.”⁹⁶ De esta manera, se concluyó que muchas de las cintas que se proyectaban en los teatros de la ciudad atentaban contra la moral cristianas, ya que se consideraba que en las películas los vicios triunfaban sobre las virtudes y por esto era visto el cine como una amenaza contra la civilización cristiana.

Esta situación, llevó a que muchas películas fueran censuradas o se les diera una clasificación negativa con base a su contenido, bajo el pretexto de que “las leyes morales deben dominar la escena y deben dominar la película.”⁹⁷ Un ejemplo de esto, son las clasificaciones morales de las cintas, que fueron publicadas conjuntamente por los periódicos *El Obrero Católico* y *El Pueblo* de forma semanal, las cuales estaban divididas en cinco categorías

BUENA llamamos a la película que puede ver toda clase de público. ACEPTABLE a la que es apta para todos pero impropia para niños. ACEPTABLE CON REPAROS a la que no presenta inconvenientes para adultos. ESCABROSA a la que solo puede ser vista por personas mayores de recto criterio formado. MALA es la que está vedada para el público católico en general y para personas de recta conciencia.⁹⁸

Sumado a esto, la Junta de Censura, les pidió a los administradores de los teatros que actuaran conforma a la clasificación y tuvieran en cuenta el público al que iba dirigido la cinta, además, les exigían que lista estuviera presente en la publicidad de las películas:

⁹⁶ Eloísa Vasco Gutiérrez, “Conferencia: La mujer de acción católica en la época actual”, *Letras y Encajes*, n.º 124, noviembre 1936, 2216.

⁹⁷ *La Familia Cristiana*, vol. XIII, n.º 484, julio 30 de 1915, 236.

⁹⁸ *El Pueblo*, n. 253, 25 de febrero de 1939, portada.

Al hacer el anuncio de las películas por la prensa, por carteles y por la radio, pongan la clasificación que haya dado la junta de censura; que a los teatros en donde den películas clasificadas para mayores y para adultos, no pueden entrar niños, aunque vayan con sus padres o tutores; que las funciones para niños deben estar adaptadas para ellos, con películas instructivas, de arte y de moralidad absoluta.⁹⁹

Un ejemplo, de película BUENA es “Su primer baile” de 1942, en la que se ve a una joven huérfana que es llevada a la casa de su abuelo a los dieciocho años, pero todo se complica cuando un hombre aparece reclamando dinero por haber falsificado los papeles de la joven. Hay varias razones por las cuales la cinta puede tener esta clasificación, la primera es que, al ser una producción de Argentina, su contenido no estuvo bajo tanto escrutinio de la Iglesia como si lo estuvieron las películas de Hollywood. La segunda, es que la vestimenta que llevaban las mujeres era recatada y seguía los preceptos del estilo cristiano, con vestidos sencillos y modestos que no incitaban malos pensamientos. Por último, es la manera como se muestra a la mujer en los diferentes personajes femeninos, por ejemplo, hay dos que son hermana y que a pesar de ser solteras se dedicaban al cuidado de su padre y de la casa, otra es una joven bien educada que sabe realizar las labores del hogar, además es humilde y modesta, característica propia de las buenas hijas de María.

⁹⁹ *El Pueblo*, n. 204, 26 de febrero de 1938, 7.

UNA GRANDIOSA SUPER-PRODUCCION QUE REAFIRMA LA CALIDAD DEL CINE HABLADO EN ESPAÑOL OFRECIDO POR EL JUNIN Y QUE ES YA IRREMPLAZABLE PARA EL PUBLICO DE MEDELLIN!!!

Vea usted a la simpatiquísima

María Duval

LA ESTRELLA DEL AÑO

En una maravillosa película inolvidable que no requiere elogios de élite sino los espontáneos que de ella harán cuantos la admiren hoy en su estreno:

SU PRIMER BAILE

(Censura: BUENA)
con

ERNESTO VILCHES - FELISA MARY - MARIA SANTOS

Sello E. F. A. Distribuye CINECO

Además se estrenarán HOY JUEVES los últimos NOTICIERO AMERICANO R. K. O. - RADIO y NOTICIERO BRITANICO

Junin Matinée 3 **HOY**
Vesp. 5.30 JUEVES
Noche 9

'el primer cine de Medellín'

Reclame usted la revista "JUNIN" de Marzo que aparecerá HOY

Imagen 5. Anuncio publicitario de la película “Su primer baile”. El Pueblo, n.º 269, 24 de junio de 1939.

Por otro lado, está la película “Modas y Bellezas de 1938” la cual fue calificada como MALA. En la cinta se cuenta la historia de una joven de clase alta, que fue comprometida con un hombre mayor que ella para salvar la fortuna de su familia, pero el día de la boda lo deja plantado en el altar y decide convertirse en modelo de ropa de un diseñador famoso, de quien se enamora. A parte de, como lo dice el título, exaltar la moda y la belleza de las mujeres norteamericanas de la época que era extravagante y desinhibida, la película muestra un modelo de mujer contrario al católico, pero muy propio de la mujer moderna, con personajes femeninos que toman decisiones sobre su vida, como la protagonista cuando huye de un matrimonio arreglado y dice ser la mujer más feliz del mundo por no haberse casado, u otra que deja a su esposo porque éste estaba arruinando su carrera como estrella de espectáculos.



Imagen 6. Escena de la película “Modas y Bellezas de 1938”. Minuto 25.
<https://m.ok.ru/video/380419049986>

A partir de estos dos ejemplos y en la clasificación que se les dieron a estas películas, se puede ver la división entre la tradición y la modernidad y como ésta se hace evidente en el rol de las mujeres. Además, se evidencia como ciertos sectores conservadores querían censurar la reproducción de estos contenidos en la ciudad, ya que temían que las mujeres imitaran este tipo de comportamientos y actitudes en su vida cotidiana, lo cual sucedió a pesar de todos sus esfuerzos, muestra de esto, son los anuncios publicitarios y las fotografías de la época que evidencian como poco a poco, las mujeres de la ciudad adoptaron en mayor o menor medida los prototipos de belleza y los estilos modernos que llegaban del extranjero a través del cine.

Por último, hay dos hechos relacionados con la censura de las películas que llaman la atención. El primero, fue que el alcalde de Medellín prohibió la película “Lucrecia Borgia” por ser una representación “grosera y crudamente realista”¹⁰⁰ que atentaba contra la moralidad de quienes la veían. Esta decisión del mandatario llevó que se cambiara a los miembros de la junta de censura, por haber permitido que una cinta tan inmoral fuera proyectada bajo la calificación de ESCABROSA, esto es solo las damas y varones honestos tenían permitida la entrada. Este hecho, fue considerado como una actuación “enérgica y moralizadora” que hacía que la sociedad se sintiera más tranquila, especialmente la conservadora.

¹⁰⁰ *El Pueblo*, n. 253, 25 de febrero de 1939, portada.

El segundo, es que en el periódico *El Obrero Católico* se quejaron de que “en varias parroquias los mismos señores sacerdotes están desacreditando la clasificación que damos en EL OBRERO CATÓLICO y en “El Pueblo”, y con propaganda desde los mismos púlpitos se están dando películas escabrosas”¹⁰¹, bajo el pretexto de que ellos tenían la potestad de determinar si una película era buena o mala. Esto hizo que se le quitara credibilidad a las clasificaciones morales que hicieron estos periódicos y se les tachara de fanáticos. Así pues, es curioso ver como un mandatario, que ostenta un poder laico dio más apoyo a estas censuras que buscaban preservar la moralidad de las gentes que un sacerdote, quien por su profesión tenía la obligación de apoyar cualquier intento por preservar la moralidad en los espectáculos, sobre todo en una época en que las tentaciones estaban a la orden del día.

3.2.2. No hay mujer fea sino mal arreglada: La belleza moderna y sus principales características.

“La belleza nunca ha sido algo absoluto e inmutable, sino que ha ido adoptando distintos rostros según la época histórica y el país”¹⁰², por este motivo el ideal de belleza moderno es completamente opuesto al prototipo promovido por la Iglesia, debido a que los tiempos estaban cambiando. La belleza moderna, se basó en la exaltación del encanto físico, quienes nacieron siendo hermosas eran consideradas afortunadas, pero aquellas que no fueron bendecidas no tenía de que preocuparse, ya que había una gran oferta de productos, tratamientos y procedimientos que podían ayudar a las mujeres “feas” a alcanzar este ideal. Sin embargo, no todo era tan fácil, debido a que hubo una fuerte presión social por lucir bellas, en un mundo donde los prototipos de belleza cambiaban constantemente, siempre había nuevos artículos de maquillaje, de cuidado corporal y facial, dietas para conseguir el cuerpo ideal, tratamientos estéticos, entre otras cosas, haciendo que fuera difícil para las mujeres estar al día con todos estos ideales de una belleza que a fin de cuentas se basan en el consumismo.

Muchas mujeres se obsesionaron tanto por ser hermosas y eternamente jóvenes, que lo convirtieron en una religión, a la que dedicaban toda su energía y empeño, muchas

¹⁰¹ *El Obrero Católico*, año XVIII, N.º 891, 13 de febrero de 1943, 3.

¹⁰² Humberto Eco, *Historia de la Belleza* (Barcelona, Debolsillo, 2010), 14.

veces aceptando dócilmente los dictámenes de los gurús de belleza sin ningún reparo, “aun cuando signifiquen incomodidades y pérdidas de tiempo y de salud”.¹⁰³ Esto, ha sido considerado como un hecho paradójico, ya que como menciona Lipovetsky “por un lado, el cuerpo femenino se ha emancipado con holgura de sus antiguas servidumbres, ya sean sexuales, procreadoras o vestimentarias; por otro, lo vemos sometido a presiones estéticas más regulares, más imperativas, más ansiógenas que en el pasado.”¹⁰⁴

Así mismo, el ideal de belleza moderno fue visto como una amenaza para el modelo tradicional de la sociedad antioqueña, ya que las mujeres estaban dejando de lado sus obligaciones como hijas de María y reinas del hogar, para dedicar su tiempo al cuidado y mantenimiento de su cuerpo y su belleza, a tal punto que la Iglesia llegó a decir que las mujeres se habían convertido esclavas de las nuevas modas, porque les daban cierta ilusión de libertad, que las llevaría de vuelta hacia su antigua esclavitud de la que fueron liberadas por Cristo.¹⁰⁵

A continuación, se verán las principales características del ideal de belleza moderno a través de los anuncios publicitarios, los rituales y las normas que debían seguir las mujeres para conseguir el cuerpo y el rostro ideal, además, se mencionará el papel que tuvo El Concurso Nacional de Belleza en los esfuerzos modernizantes.

3.2.2.1 El culto a la delgadez.

El cuerpo delgado ha predominado en la cultura moderna occidental, como consecuencia del desarrollo y expansión de la industria de la belleza y a la progresiva exposición del cuerpo como un producto. Esto llevó, a que el cuidado del físico se convierta en una cultura de masas, por lo que se encuentran muchos anuncios publicitarios y publicaciones en secciones femeninas que promueven el uso de productos, dietas y ejercicios para adelgazar, ya que se pensaba que un cuerpo delgado era un cuerpo saludable. Además, con la popularización del estilo *garçonne* en la década de 1920, la silueta ideal femenina pasó de favorecer las formas curvas a preferir las líneas rectas y esbeltas, lo que llevó a que se promoviera el ideal femenino de la delgadez.

¹⁰³ Beatriz de Sandoval, “Belleza Femenina”, *Letras y Encajes*, n.º 16, noviembre de 1926, XIII.

¹⁰⁴ Lipovetsky, *La tercera mujer*, 125.

¹⁰⁵ Cubillos Vergara, *El artilingio de la moda*, 160.

Estos ideales estéticos llegaron a la ciudad y fueron adoptados paulatinamente por las mujeres, el culto por la delgadez se convirtió en un tema constantemente presente en los anuncios publicitarios y en las secciones femeninas, donde se ofrecían tratamientos, artefactos, jabones y píldoras para “adelgazar sin enflaquecer”¹⁰⁶, lo cual era una preocupación de la mujer chic, ya que lo que se buscaba era combatir la gordura sin dejar arrugas o la piel colgando.



Imagen 7. Anuncio Tabletas Kissinga. *Letras y Encajes*, n.º 158, abril 1939, 3756.

También, las dietas para recuperar la línea esbelta estaban a la orden del día, se prometía que siguiendo un régimen de 18 días las mujeres podían “perder por lo menos seis kilos”¹⁰⁷ y adquirir una costumbre de comer poco. Estas dietas debían ser complementadas con el ejercicio, pero no era suficiente la actividad física que se hacía al realizar las labores del hogar, ya que esto no ejercitaba todos los músculos, en su lugar se sugirió a las señoritas “practicar la gimnasia rítmica”¹⁰⁸ para adquirir progresivamente fuerza y agilidad en los músculos, además porque aportaba “elegancia al cuerpo, que es una de las cosas que más seduce a la mujer y lo que ella más desea conseguir.”¹⁰⁹

¹⁰⁶ *Letras y Encajes*, n.º 9, abril 1927, 138.

¹⁰⁷ *Letras y Encajes*, n.º 158, abril 1939, 3810.

¹⁰⁸ *Sábado*, n.º 76, 16 de diciembre de 1922, 922.

¹⁰⁹ *Ibid.*

3.2.2.2. Los “afeites” femeninos para lucir una tez hermosa: El maquillaje y los productos para el cuidado de la piel.

No había nada que exaltara más la belleza y la juventud, que una piel bien cuidada y libre de cualquier imperfección. Era menester que la mujer redujera de cualquier forma posible las inclemencias del tiempo sobre el cutis, “encubrir, disimilar hasta los límites de lo imposible el cruel ultraje del tiempo! ... He ahí la preocupación de la mujer moderna.”¹¹⁰ Las arrugas fueron consideradas como el peor enemigo de la buena apariencia, ya que denotaba una poca dedicación al cuidado de la piel, sobre todo, en una época donde se comenzaron a ofrecer miles de productos y fórmulas mágicas para tratar los efectos del tiempo sobre cutis. Por ejemplo, en Colombia se popularizaron los productos cosméticos de la empresaria polaca Helena Rubinstein, que prometían la belleza con tan solo tres pasos, los cuales podían “satisfacer tres necesidades fundamentales de todo cutis: Limpieza minuciosa, aclararlo y tonificarlo.”¹¹¹

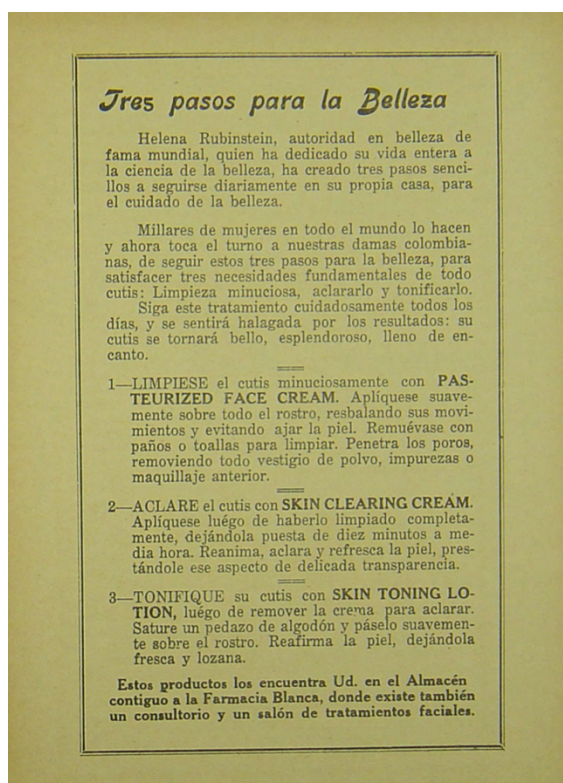


Imagen 8. Anuncio publicitario “Tres pasos para la Belleza”. Letras y Encajes, n.º 189, abril 1942, 5897.

¹¹⁰ *Letras y Encajes*, n.º 16, noviembre 1927, II.

¹¹¹ *Letras y Encajes*, n.º 189, abril 1942, 5897.

Otros productos que se hicieron populares durante este periodo, gracias a la influencia de las estrellas del cine hollywoodense, fueron los cosméticos de la empresa estadounidense Max Factor, la cual prometía a las mujeres que si utilizaban el maquillaje “PAN-CAKE” su piel “adquirirá una tonalidad encantadora, de natural color, y de exquisita, suave e intachable textura,” como la de aquellas actrices que se ven en las películas tecnicolor.



Imagen 9. Anuncio de Maquillaje “PAN-CAKE” de Max Factor. Letras y Encajes, n.º 181, agosto 1941, 5457.

Por último, un tema recurrente en los anuncios publicitarios de productos de belleza, y que llama la atención, es la importancia de la belleza física a la hora de conquistas. Con la modernidad, lo que más importante para llamar la atención de los hombres y conseguir marido, era tener una apariencia perfectamente cuidada y saludable, lo cual se veía en el aspecto de la piel, un “cutis infestado con pecas, barros, granos y manchas”¹¹² no enamoraba a ningún hombre, por el contrario, ellos “adoran un cutis fresco y suave como la seda”¹¹³, por ese motivo “las jóvenes alertas prestan a su tez el mismo cuidado que las beldades de sociedad han estado elogiando por mucho tiempo.”¹¹⁴

¹¹² *Letras y Encajes*, n.º 160, noviembre 1939, 4223.

¹¹³ *Letras y Encajes*, n.º 181, agosto 1941, 5491.

¹¹⁴ *Letras y Encajes*, n.º 178, mayo 1941, 5293.



Imagen 10. Anuncio Jabón facial BLANCO Y NEGRO. Letras y Encajes, n.º 160, noviembre 1939, 4223.



Imagen 11. Anuncio Cold Cream Pond's. Letras y Encajes, n.º 181, agosto 1941, 5491.

Esto fue motivo de críticas por parte de los sectores tradicionales, ya que como se mencionó en el capítulo de las hijas de María, lo que importaba era la belleza interior de las mujeres, esto es sus valores o sus sentimientos. Por lo cual, resultó indignante el hecho de que algunos hombres se casaran atraídos por la hermosura, cuando la belleza no es esencial para la felicidad en el matrimonio, debido a que la belleza superficial se marchita al igual que las flores, después de veinte años o más de casados “la mujer virtuosa, dotada de excelente corazón, encantara a su esposo mucho más de lo que pudo hacerlo antes en toda la plenitud de sus encantos.”¹¹⁵

3.2.2.3. El Concurso Nacional de Belleza como un signo de modernidad.

Al igual que la moda, el maquillaje y el cuidado del cuerpo; los concursos de belleza también fueron tachados por la iglesia como un mal de la modernidad, ya que ponían la belleza física por encima de la espiritual, y por ende lo superficial sobre los valores morales y cristianos que habían dominado en la sociedad colombiana desde la colonia.

¹¹⁵ *El Pueblo*, n.º 261, 29 de abril de 1939, 6.

En enero de 1934, se llevó a cabo por primera vez el Concurso Nacional de Belleza en la ciudad de Cartagena de Indias, donde se escogió como Señorita Colombia a doña Yolanda Emiliani Román, candidata por el departamento de Bolívar. En este, las participantes fueron señoritas de la alta sociedad del país, que cumplieran con los estereotipos de la mujer ideal colombiana de la época, por lo cual no solamente se buscaba que fueran bellas, sino que también importaba su estrato social y sus valores morales.¹¹⁶ En consecuencia, las jóvenes se cuidaban mucho cuando se encontraban en público, posando tímidamente frente a las cámaras y utilizando vestidos elegantes, que fueran a la vez modestos, ya que por su condición social, no solo tenían el deber de representar a su departamento, sino también estaban obligadas a cuidar la imagen de su familia, que por pertenecer a la aristocracia poseía cierto poder social y adquisitivo.



Imagen 12. Fotografía de la Señorita Colombia Yolanda Emiliani Román. Periodico El Tiempo, n. °7997, 4 de enero de 1934, 1.

Por otro lado, a pesar de que este no fue el primer concurso de este tipo que se realizó en el país¹¹⁷, sí fue el que más alcance tuvo debido al contexto en que fue realizado. No es coincidencia, que el Reinado se halla llevado a cabo bajo la presidencia de un candidato del partido liberal, esto da muestra de que la mentalidad del país estaba

¹¹⁶ Liliana Reyes Neira y Natalia Gedeón Acosta, "El Concurso Nacional de Belleza contado por *Cromos* (1934-2015)" (Tesis para optar por el título de Comunicador social, Universidad Pontificia Javeriana, 2016), 101.

¹¹⁷ Por ejemplo, la revista *Sábado* llevó a cabo un concurso Nacional de Belleza, donde los suscriptores votaran por su candidata favorita a través de cupones.

cambiando y que se estaban comenzando a adoptar los signos de ésta para transformar el “nosotros” nacional. Así mismo, a través de este tipo de concursos se puede evidenciar “la evolución de los gustos, de la moda, del turismo, de las formas de entretenimiento, del papel de la mujer y otros aspectos vitales de nuestro comportamiento social”.¹¹⁸

3.2.3. Las descaradas modas femeninas: La ropa como una expresión de la nueva libertad femenina.

La llegada de la modernidad a la ciudad significó un cambio radical en el papel de la mujer dentro de la sociedad, su paso de lo privado a lo público fue el pretexto perfecto para que las mujeres “cambiaran los atuendos de sus abuelas”¹¹⁹ por las nuevas modas que llegaban del extranjero. En consecuencia, se puede pensar que la moda se convirtió en mecanismo por medio del cual las mujeres expresaban esa nueva libertad y su incorporación en la vida social como protagonistas de su propia historia.

Sin embargo, esto no significó que las mujeres pudieran vestirse de cualquier manera, ya que había un arte detrás de saber ponerse las cosas. Existieron normas que regían hasta el más mínimo detalla de la vestimenta, era “preciso saber la hora y el momento adecuado de llevarlas y es una gran cosa que seamos oportunas en la moda”,¹²⁰ porque lo primordial era saber cómo llevar las últimas tendencias que llegaban del extranjero sin lucir ridículas porque no se siguieron las recomendaciones de cómo llevarlas.

¹¹⁸ *Las más bellas. Historia del Concurso Nacional de Belleza* (1994), 7. Citado por Ingrid Johanna Bolívar Ramírez, “Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas”, *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 28 (2007): 73.

¹¹⁹ Ramírez M., *Moda femenina en Medellín*, 84.

¹²⁰ *Letras y Encajes*, n.º 38, septiembre 1929, 628.



Imagen 13. Sección de Moda a cargo de la señora María de Gaillard. *Letras y Encajes*, n.º 38, septiembre 1929, 628.

Estas pautas, fueron difundidas a través de las secciones de moda de revistas como *Cromos* y *Letras y Encajes*, en estas las escritoras se encargaron de hacer una pedagogía del vestir, difundiendo las últimas tendencias que llegaban del extranjero y dando a la mujer consejos de cómo se debían llevar las prendas y que estilos eran más favorecedores según la edad, la estatura, el color de la piel, el largo del cabello, la contextura corporal, el momento del día, la estación, entre otros factores.

3.2.3.1. La diablesa moda: una cruzada contra el enemigo que amenaza acabar con la santidad de nuestras costumbres.

Las nuevas modas que llegaban del extranjero y que estaban tomando fuerza entre las mujeres de la ciudad, no tardaron en caer bajo el escrutinio de la Iglesia, ya que se consideraba que atentaban contra la santidad de los usos y costumbres tradicionales. Así, los moralistas dispusieron de todos sus recursos para llevar a cabo una cruzada en contra de la diablesa moda y todos los enemigos de la modestia cristiana que la acompañaban: los lujos, la desenvoltura, “la vanidad insensata que hace dar al adorno del cuerpo la importancia de un verdadero culto”,¹²¹ entre otros.

¹²¹ *La Familia Cristiana*, vol. XVII, n.º 618, Medellín, abril 19 de 1918, portada.

Los sacerdotes fueron los encargados de liderar esta cruzada contra los males que traían el retroceso espiritual, desde sus púlpitos criticaban los escotes, las faldas cortas, las transparencias, la desnudez y la falta de vergüenza de las mujeres que los llevaban. Uno de los más célebres sermones que señaló a la moda como uno de los males de la modernidad y del progreso, fue el pronunciado por Monseñor Miguel Ángel Builes durante la cuaresma de 1929:

Cabalgando en las alas de un progreso fementido, vienen las modas del otro lado de los mares abrasando con fuegos infernales el casto pudor de nuestras mujeres, muchas de las cuales no sienten ya empacho en exhibirse semivestidas sin experimentar la más leve sensación de pena, ni teñirse del suave carmín que en otro tiempo era indicio de inocencia y virtud. No es adelante, es triste retroceso el que así arrebató la vergüenza a la mujer y va reduciendo su indumentaria a la ínfima expresión.¹²²

Ahora bien, si desde París y Estados Unidos llegaban las nuevas tendencias de moda, desde Italia llegaba la contestación frente al descaro que se ha introducido en las formas de vestir. A través del semanario *La Familia Cristiana* se dio a conocer un discurso del Cárdenla Cavallari de Venecia, en el que se tachaba a las mujeres que adoptaban la vestimenta moderna como portadoras del paganismo, ya que se pensaba que con su vestimenta persuadía a las demás para que se despojaban de todo su pudor y vergüenza:

una mujer inmodestamente vestida, es el más poderoso auxiliar que tiene el diablo, para conseguir la perdición de las almas... La mujer que pasea por nuestras calles con traje y porte inmodesto va sembrando ruinas... No es verdad que da asco y repugnancia el ver el modo con que ciertas mujeres se presentan en público? Qué otra cosa significa esa descarada desnudez, aquella desenvoltura, aquellas procaces miradas, aquel desenfado, sino que ha desaparecido de ellas todo sentimiento de modestia.¹²³

¹²² Ángel Builes, “Los peligros del progreso”, 142.

¹²³ *La Familia Cristiana*, vol. XII, n.º 461, Medellín, febrero 12 de 1915, 434.

Así mismo, se le atribuyó a la moda el origen de un desorden social, debido a que “con sus exigencias, ha llegado a hacer casi insoportable el cumplimiento de muchos deberes sociales”, principalmente, se juzgaba que la mujer moderna estaba descuidando sus labores como reina del hogar y educadora de las futuras generaciones, para ocuparse de su apariencia y de su vestuario, lo cual la hacía ante los ojos de la Iglesia un ser vanidoso y superficial.

En pocas palabras, el propósito de estos discursos, críticas y sermones era escarmentar a las mujeres contra las modas que llegaban del extranjero, hacerles ver que con vestirse de esa manera lo único que causaban era asco y repugnancia, sin embargo, estos tienen el efecto contrario. Don Alfonso Ballesteros relata que un día fue a una misa en la cual el sacerdote clamaba contra las modas femeninas y al mirar a su alrededor vio “a las mujeres sonreír, dispuestas a que sus almas se ahúmen y chamusquen en los infiernos”.¹²⁴ Esto, lleva a pensar la moda como un mecanismo de resistencia adoptado por las mujeres de la ciudad para expresar su participación en los cambios que llegaron con la modernidad, y que a su vez las ayudó a liberarse del control que tuvo la religión sobre sus cuerpos durante muchos años.

3.2.3.2. El ápice de la moda indecente: las mujeres visten pantalones.

Durante las décadas de 1930 y 1940, se popularizó el uso de los pantalones o “slacks” para mujeres, debido a que eran comúnmente utilizados por actrices famosas de Hollywood, quienes, como mencionamos al comienzo de este apartado, marcaban las tendencias de moda y eran el modelo a seguir.¹²⁵ Esta prenda, era utilizada en momentos informales, ya que brindaban comodidad y confort, además facilitaba la realización de actividades como montar a caballo o bicicleta.

¹²⁴ Ricardo Uribe Escobar, *El almanaque de don Alfonso Ballesteros* (Medellín: Litografía Dugom, 1983), 107.

¹²⁵ Cole y Deihl, *The history of modern fashion*, 166-167.

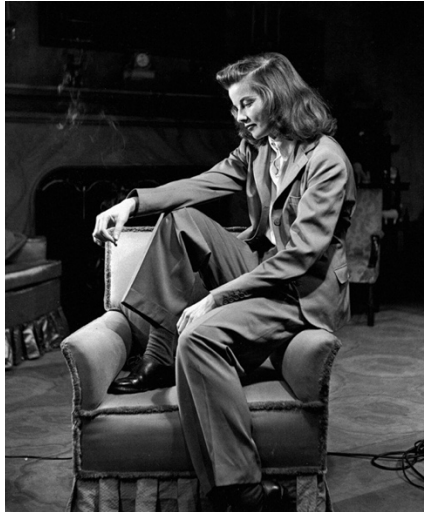


Imagen 14. Fotografía de la actriz Katherine Hepburn por Alfred Eisenstaedt, 1938. recuperada el 17-04-2023. <https://www.vanityfair.com/hollywood/2016/05/katharine-hepburn-style-pants>



Imagen 15. Fotografía de Irene y Nelly Pinto Parra en Barranquilla. Revista Raza, n.º 15, diciembre de 1948.

Sin embargo, de las modas que llegaron al país del extranjero, el pantalón fue posiblemente la más criticada por la Iglesia, ya que el hecho de que las mujeres estuvieran adoptando la moda masculina ponía en riesgo el orden tradicional de la sociedad. De esta manera, el clero buscó censurar el que las mujeres llevaran vestimenta de hombre, presentando las siguientes razones: La primera, es que la mujer use prendas masculinas puede ser causa de lujuria y es contrario a la voluntad de Dios, esto se expresa en el Libro del Deuteronomio “No vestirá la mujer ropa de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer, porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto”.¹²⁶ La segunda, es que el pantalón hace que las mujeres pierdan el pudor y la vergüenza, esto lo expresa Monseñor Miguel Ángel Builes al citar a Santo Tomás, quien dice que “La mujer disfrazada de hombre se despoja de la prenda que más debe amar, y que le sirve de muralla de defensa para conservarse pura, que es la vergüenza”¹²⁷ La tercera y última, es que en tiempos pasados, los gentiles solían utilizar la vestimenta del sexo contrario para celebrar a sus dioses¹²⁸, por este motivo, a los cristianos les fue prohibido adoptar las costumbres de los paganos. Por lo visto la historia se estaba repitiendo, ya que a la mujer colombiana de la primera mitad del siglo XX también se les exhortó a no adoptar las modas extranjeras.

¹²⁶ Deuteronomio 22: 5.

¹²⁷ Builes, “El Laicismo”, 92.

¹²⁸ Ibid.

3.2.3.3. La moda no solo era rebeldía.

Gilles Lipovetsky define la moda como una realidad sociohistórica de occidente y propia de la modernidad,¹²⁹ que no puede ser vista como un simple producto de la vanidad o la distinción, ya que es un signo del futuro histórico que niega la tradición del pasado, defiende la fiebre moderna de lo nuevo y novedoso y celebra el presente social. Por este motivo, es erróneo pensar que el propósito de la moda era ir en contra preceptos cristianos y atentar contra la modestia y la moral. Simplemente, el vestuario se estaba transformando a la par de los cambios sociales que llegaban con la modernidad y se hicieron más evidentes en la moda femenina, debido a que su papel en la sociedad se estaba transformando.

Así mismo, la gran mayoría de los cambios que se producen en el vestuario, no se dan por capricho de los diseñadores o de las mujeres, existen múltiples factores que afectan el color de las telas, el largo las faldas, el talle de los vestidos, el alto de los tacones, los materiales con los que se fabrican las prensas, entre otras muchas cosas. Hay dos ejemplos que pueden ilustrar esto.

El primero, es la teoría del “Índice del Doblado” planteada por el profesor Georges Taylor de la Universidad de Pensilvania en 1926, en la que se planteó cómo los cambios en la economía afectaban el largo de las faldas. Hay varias explicaciones de porque sucede esto, la primera, es que las mujeres tratan de ocultar el hecho de que no pueden comprar medias, alargando sus faldas; la segunda, es que en tiempos de prosperidad económica, cuando los fabricantes suben los precios, los diseñadores hacen la falda más corta para reducir costos; la tercera, tiene también relación con el “índice del Flirt” y dice que las mujeres solteras acortan el largo de sus faldas en tiempos difíciles para llamar la atención de un hombre que la pudiera mantener; la cuarta, es que durante tiempos de recesión económica, en varios países se instauraron leyes para limitar la cantidad de material utilizada para hacer una prenda.¹³⁰

¹²⁹ Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo Efímero* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1990), 24.

¹³⁰ Nataliia Legka, “The Hemline and economy” (testis de MA in Economic Analysis, Kyiv School of Economics, 2013), 2-3.

Un ejemplo de esto, se encuentra la sección *Elegancias* de la revista *Cromos*. En el número 92 de 1917, se puede ver cómo la crisis financiera que generó la guerra influyó en la moda europea y como estos ecos llegaron a Colombia a través de la prensa. En este artículo, la corresponsal Jacqueline narra cómo desde París que “en vista de la carestía [sic.] de la lana ha dispuesto el congreso de la costura que no empleemos en nuestros vestidos sastres más de cuatro metros y medio de tela,”¹³¹ lo cual, llevó a que se acortaran las faldas por falta de material.



Imagen 16. Sección Elegancias a cargo de Jacqueline, publicada en la revista *Cromos*.

Quizás por esta relación entre la economía y el vestido, se llegó a pensar que las mujeres vestían con poca tela por falta de dinero y no por elección propia o porque estaba de moda vestirse de esta manera. Así se muestra en el cuento *¿Iban a la moda?*, publicado por *La Familia Cristiana* el 17 de julio de 1914, en el cual se relata cómo Mr. Dubonsens iba caminando por la calle:

“cuando de repente llamaron su atención dos chicas a las que seguían riendo algunos jóvenes. Mr. Dubonsens se fue acercando y su primera impresión fue un sentimiento de lástima. Pobres niñas, se dijo, deben estar muy necesitados en su casa!... Su traje descubre la miseria en que están, y pues no han podido comprarse

¹³¹ *Cromos*, vol. IV, n.º 92, Bogotá, noviembre 17 de 1917, sp.

un traje completo: esa falda tan estrecha les permite apenas dar un paso, la blusa casi sin mangas, sin cuello y sin pechero las cubre apenas. ¡Pobrecitas!”¹³²

El segundo, fue el impacto que tuvo la Segunda Guerra Mundial sobre las medias veladas, esto debido al embargo que el gobierno estadounidense hizo sobre la seda japonesa en septiembre de 1941. En consecuencia, muchas tiendas de ropa restringieron la venta de este producto y prefirieron optar por reemplazarlo por medias fabricadas con nylon, que también comenzó a escasear en 1942, debido a que era utilizada para fabricar paracaídas y otros insumos para la guerra.¹³³ Así, las mujeres tuvieron que buscar otras alternativas como las medias de lana, algodón o rayón, inclusive algunas también recurrieron a aplicar maquillaje especial en sus piernas, que se popularizó durante esta década o haciendo una línea en las pantorrillas con ayuda de un lápiz de ojos.

3.3. Las Hijas de Eva.

Para concluir este capítulo, se puede decir que las hijas de Eva, fueron esas mujeres, que al igual que la primera de su especie, se arriesgaron a probar algo nuevo, un estilo de vida que para ellas era desconocido, posiblemente, por el hecho de que éste les podía dar la libertad que nunca habían gozado, una libertad que veían que tenían las mujeres modernas de otras partes del mundo a través de los periódicos, las revistas y el cine.

De esta manera, la modernidad, con todos sus prototipos e ideales, significó para muchas mujeres, y sobre todo para esas que estaban entrando al nuevo siglo en plena flor de la juventud, una ruta de escape del mundo que conocían y con el cual no estaban conformes, una oportunidad de vivir experiencias nuevas, de tomar las riendas de su propia historia y romper con los cánones tradicionales. Estas mujeres, al igual que Eva querían comer del árbol del conocimiento, tenían sed de aprender, educarse, trabajar y de expresarse libremente, a pesar de ser juzgadas por ello.

¹³² “¿Iban a la moda?”, *La Familia Cristiana*, vol. XI, n.º 433, Julio 17 de 1914, 587-888.

¹³³ Cole y Deihl, *The history of modern fashion*, 194.

CONCLUSIONES

La transición de Colombia a la modernidad, se puede definir como un proceso lleno de altos y bajos, de aceptación por parte de unos y oposición por parte de otros, esto hizo que la modernización del país fuera un poco más difícil en comparación con otros países de la región. Una de las razones de esto, es que Colombia al ser “la nación más católica de América”, estaba muy arraigada a las tradiciones religiosas, debido a la gran influencia que tuvo el clero en los asuntos de Estado y en la educación. Esto hizo que la adopción de la modernidad, durante el periodo estudiado, fuera parcial y que presentara tantas contradicciones, ya que se querían modernizar ciertos aspectos, como la industria y la tecnología, sin sacrificar el plano social y cultural. Por esta razón, se puede decir que el proceso de modernización del país estuvo marcado por contradicciones, ya que la Iglesia estuvo presente en la realización de muchos de estos cambios, por ejemplo, hizo parte del proceso de industrialización y de entrada de la mujer al mundo laboral a través del Patronato, y también participó de manera activa en la formación universitaria de las mujeres; pero al mismo tiempo se opuso a ciertas transformaciones que se estaban dando en los comportamientos y el aspecto de las mujeres en los espacios públicos.

El hecho que marcó la transición del país hacia la modernidad fue el fin de la Hegemonía Conservadora en la década de 1930, sobre todo durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, al buscar la modernización del país y la secularización del Estado. Igualmente, durante este periodo, las mujeres se vieron beneficiadas por las reformas que se llevaron a cabo durante la República Liberal, ya que se le concedieron ciertos que derechos que la posicionaban como un agente activo de la sociedad, sacando así a la mujer del ámbito privado del hogar y posibilitando que sirviera a la nación independientemente de su rol de madre y educadora de las futuras generaciones de ciudadanos.

Por otro lado, se puede evidenciar, la Iglesia hizo uso de varias estrategias para alejar a la mujer colombiana de los males de la modernidad. La primera fue el hecho de que se equiparara a la mujer a la imagen de la Virgen para evitar que las mujeres cayeran en las tentaciones de la modernidad y que se mantuvieran dóciles y obedientes a los mandatos de la Iglesia. La segunda, fue que idealizara la maternidad como este destino divino que solo podían tener las mujeres por su pureza innata y que a la larga traía muchas

recompensas. La tercera, fue atribuir a la mujer la vocación de guiar a la humanidad por los caminos de la moral, en su papel de madre, hija, esposa o hermana. En sí, estas estrategias tenían como propósito hacer sentir a la mujer un personaje importante dentro de la sociedad y que por esto no tenían ninguna necesidad de cambiar sus modos o sus formas, por adoptar un modelo como el de la modernidad, que según la Iglesia las hacía seres inferiores. Quizás fue por este motivo, que la mujer más que el hombre debía ser protegida más que el hombre, ya que ella era la encargada de educar a las futuras generaciones y sobre sus hombros pesaba el deber preservar las tradiciones, y si las mujeres sucumbían a la modernidad, toda la sociedad se destruiría con ella.

En consecuencia, se puede pensar que reemplazar la figura materna por la de una mujer trabajadora, universitaria, entre otras cosas, puede llevar a las mujeres a convertirse en Eva, ya que ella al no haber tenido una madre que le enseñara sobre la importancia de la moral, terminó cayendo en el pecado. Posiblemente esto también les sucedió a la segunda generación de Hijas de Eva, ya que sus madres ponían la belleza y la moda por encima de su rol de madre.

El cine, más que cualquier otro medio de comunicación, fue el encargado de difundir los ideales de la modernidad y de hacerlos alcanzables para las mujeres. Esto debido a que no era lo mismo, leer o escuchar sobre los cambios que se estaban dando en otras partes del mundo como consecuencia de la modernidad, a verlos en una pantalla como una realidad alcanzable. Por ejemplo, en el caso de la moda, las mujeres podían ver que se estaba utilizando casi en tiempo real y no solamente a través de los figurines que aparecían en las revistas. Sin embargo, el cine presentó un problema, ya que muchas personas tomaron las películas como una representación veraz del mundo moderno y estaban imitando lo que veían en la pantalla, creando sus propios imaginarios de la modernidad con base en lo que veían en el teatro.

La modernidad trajo consigo algunos cambios que dieron a las mujeres un sentido de libertad, entre los cuales se encuentra el feminismo, el derecho a la educación, el acceso al mundo laboral, entre otros. Pero, también trajo un conjunto de normas y estereotipos, principalmente relacionados con la belleza y con la moda, que las mujeres debían seguir para alcanzar el prototipo de mujer moderna que veían en los anuncios publicitarios y en las películas, tanto así que algunas lo convirtieron en un verdadero

culto. En consecuencia, se puede pensar que las mujeres sustituyeron el ideal mariano, por el ideal moderno.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Libros y capítulos de libros.

Arango, Luz Gabriela. *Mujeres obreras, familia y políticas empresariales: La historia de Fabricato*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1992.

Cohen, Lucy M. *Colombianas en la vanguardia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

Duby, Georges y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 2000.

Eco, Humberto. *Historia de la Belleza*. Barcelona, Debolsillo, 2010.

González, Fernán. “Iglesia Católica y el Estado colombiano (1930-1985)”. En *Nueva Historia de Colombia. Tomo II*. Editado por Álvaro Tirado Mejía, 371-396. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

Henderson, James D. *La Modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889 – 1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.

James Cole, Daniel y Nancy Deihl. *The history of modern fashion*. Londres: Laurence King Publishing, 2015.

Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo Efímero*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1990.

Lipovetsky, Gilles. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A., 1999.

Orlando Melo, Jorge. *Historia Mínima de Colombia*. Madrid: Turner Publicaciones S. L., 2017.

Pedraza Gómez, Zandra. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: CORCAS Editores LTDA: 1999.

Piñeres de la Ossa, Dora. *Las primeras mujeres en la Universidad de Cartagena: Entre imágenes tradicionales y modernas de la sociedad colombiana en los años 1920 a 1960*. Cartagena: Biblioteca Digital Universidad de Cartagena, 2006.
<http://190.242.62.234:8080/jspui/handle/11227/1177>.

Ramírez Brouchoud, María Fernanda. “Mujeres, política y feminismo 1930-1957”. En *Todos somos historia. Vida del diario acontecer*. Medellín: Canal, 2010.

Ramírez M., Gladys Lucía, Ana Patricia Bonnet A. y Oscar Mario Arango M. *Moda femenina en Medellín. Aportes de la moda al ideario femenino en Medellín, 1900 a 1950*. Medellín: Tragaluz Editores, 2012.

Reyes Cárdenas, Catalina. “Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”. En *Historia de Medellín*. Editado por Jorge Orlando Melo, 426-450. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.

Tejada Cano, Luis. 1898-1924, *Nueva antología de Luis Tejada*. Editado por Gilberto Loaiza Cano. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2007.

Uribe Escobar, Ricardo. *El almanaque de don Alfonso Ballesteros*. Medellín: Litografía Dugom, 1983.

Artículo de revista académica.

Bolívar Ramírez, Ingrid Johanna. “Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas”. *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 28 (2007): 71-80. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902807>

García Conesa, Isabel María y Antonio Daniel Juan Rubio. “La mujer estadounidense y el ocio en los años veinte”. *Feminismo/s*, n. º21 (2013):157-181. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/39703/1/Feminismos_21_09.pdf

Sitios web.

“Railroad Advertisements”. *Prints with a Past*. Acceso el día 10 de septiembre de 2023. <https://www.printspast.com/railroad-advertisements.htm>

“The Most Daring Thing About Katharine Hepburn? Her Pants”. *Vanity Fair*. Acceso el día 10 de septiembre de 2023. <https://www.vanityfair.com/hollywood/2016/05/katharine-hepburn-style-pants>

“World War I DBQ”. *Moon AP Euro*. Acceso el día 10 de septiembre de 2023. <http://moonapeuro.weebly.com/world-war-i-dbq.html>

Trabajos de Grado.

Cubillos Vergara, María Carolina. “El artilugio de la moda. Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960”. Tesis de pregrado.

Universidad de Antioquia, 2006.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14837/1/CubillosMaria_2006_ArticuloModaIdeologias.pdf

Legka, Nataliia. "The Hemline and economy". Testis de MA in Economic Analysis. Kyiv School of Economics, 2013. <https://kse.ua/wp-content/uploads/2019/03/Nlegka-Thesis.pdf>

Reyes Neira, Liliana y Natalia Gedeón Acosta. "El Concurso Nacional de Belleza contado por *Cromos* (1934-2015)". Tesis para optar por el título de Comunicador social. Universidad Pontificia Javeriana, 2016. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/19955/ReyesNeiraLiliana2016.pdf?sequence=3>

Fuentes primarias.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 111, 1935.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 124, 1936.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 147, 1938.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 148, 1938.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 158, 1939.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 16, 1926.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 160, 1939.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 178, 1941.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 181, 1941.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 184, 1941.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 189, 1942.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 2, 1921.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 38, 1929.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 4, 1926.

Biblioteca digital Universidad Nacional, Letras y Encajes n.º 9, 1927.

Builes, Miguel Ángel. *Cartas Pastora del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes obispo de Santa Rosa de Osos 1914 -1939*. Medellín: Imprenta Editorial, 1939.

Builes, Miguel Ángel. *Cartas Pastora del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes obispo de Santa Rosa de Osos 1924 -1939*. Medellín: Edit. Bedout, 1939.

Carreño, Manuel Antonio. *Manual de urbanidad y buenas costumbres*. Caracas: Colección Bicentenario Carabobo, 2021.

Concordato 1887.

https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1973%20Concordato%201887.pdf

Constitución de la República de Colombia 1886.

<http://americo.usal.es/oir/legislatura/normasyreglamentos/constituciones/colombia1886.pdf>

de Hoyos, Germán. *Guía Ilustrada de Medellín*, 1916.

El Tiempo, n.º 6017, 1928.

<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19280607&printsec=frontpage&hl=es>

El Tiempo, n.º 7997, 1934.

<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19340103&printsec=frontpage&hl=es>

Hemeroteca Digital Histórica. Banco de la República, La Mujer, n.º 40, 1880.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1207>

Hemeroteca Digital Histórica. Banco de la República, La Mujer, n.º 44, 1880.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1226>

Miguel Ángel Builes. *Cartas Pastorales del excelentísimo señor Miguel Ángel Builes obispo de Santa Rosa de Osos, 1940 -1948*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1957.

Ospina, Tulio. *Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono*. Medellín: Félix de Bedout e hijos, 1920.

Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Revista Sábado n.º 21, 1921.

Sala Antioquia. Biblioteca Pública Piloto, Raza, n.º 15, 1948.

Sala Antioquia. Biblioteca Pública Piloto, Sábado, n.º 76, 1922.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, Cromos, n.º 92, 1917.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 707, 1920.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 461, 1915.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 715, 1920.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 494, 1915.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 445, 1914.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 731, 1920.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 741, 1920.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 335, 1912.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 695, 1919.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 696, 1919.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 484, 1915.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 516, 1916.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 618, 1918.

Sala de Patrimonial Documental. Universidad EAFIT, La Familia Cristiana, n.º 433, 1914.

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, El Obrero Católico, n.º 891, 1943.

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, El Pueblo, n.º 253, 1939.

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, El Pueblo, n.º 2.302, 1947.

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, El Pueblo, n.º 204, 1938.

Sala de Patrimonio Documental. Universidad de Antioquia, El Pueblo, n.º 261, 1939.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Anuncio publicitario de la compañía estadounidense Eastman Kodak. Revista Letras y Encajes n.º 4, noviembre 1926, IX.	17
Imagen 2. Anuncio Publicitario de Las Mantillas Primavera. Revista Letras y Encajes n.º 16, noviembre 1927, X.	17
Imagen 3. Portada de la revista «Votes for Women» del 26 de noviembre de 1915. Imagen tomada de http://moonapeuro.weebly.com/world-war-i-dbq.html	18
Imagen 4. “Cómo las mujeres pueden ayudarlos a seguir rodando”. Anuncio de la revista Magazine Railroad Advertisements para la compañía del ferrocarril de Pensilvania, 1944. https://www.printspast.com/railroad-advertisements.htm	24
Imagen 5. Anuncio publicitario de la película “Su primer baile”. El Pueblo, n.º 269, 24 de junio de 1939.	51
Imagen 6. Escena de la película “Modas y Bellezas de 1938”. Minuto 25. https://m.ok.ru/video/380419049986	52
Imagen 7. Anuncio Tabletas Kissinga. Letras y Encajes, n.º 158, abril 1939, 3756.	55
Imagen 8. Anuncio publicitario “Tres pasos para la Belleza”. Letras y Encajes, n.º 189, abril 1942, 5897.	56
Imagen 9. Anuncio de Maquillaje “PAN-CAKE” de Max Factor. Letras y Encajes, n.º 181, agosto 1941, 5457.	57
Imagen 10. Anuncio Jabón facial BLANCO Y NEGRO. Letras y Encajes, n.º 160, noviembre 1939, 4223.	58
Imagen 11. Anuncio Cold Cream Pond’s. Letras y Encajes, n.º 181, agosto 1941, 5491.	58
Imagen 12. Fotografía de la Señorita Colombia Yolanda Emiliani Román. Periodito El Tiempo, n.º 7997, 4 de enero de 1934, 1.	59
Imagen 13. Sección de Moda a cargo de la señora maría de Gaillard. Letras y Encajes, n.º 38, septiembre 1929, 628.	61
Imagen 14. Fotografía de la actriz Katherine Hepburn por Alfred Eisenstaedt, 1938. recuperada el 17-04-2023. https://www.vanityfair.com/hollywood/2016/05/katharine-hepburn-style-pants	64
Imagen 15. Fotografía de Irene y Nelly Pinto Parra en Barranquilla. Revista Raza, n.º 15, diciembre de 1948.	64
Imagen 16. Sección Elegancias a cargo de Jacqueline, publicada en la revista Cromos.	66